



Trabajo Fin de Grado

El gigante y el cambio. Modernización de Rusia
durante el reinado de Pedro el Grande

The giant and the change. Modernization of Russia
under the rule of Peter the Great

Autor

David Anadón Otín

Director

Francisco José Alfaro Pérez

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y letras

Año Académico 2018/2019

*“Soy un alumno y necesito
que me enseñen”*-Pedro I

Robert K. Massie
Pedro el Grande: su vida y su mundo, 1987

Índice

1. Introducción	1
1.1 Justificación	1
1.2. Objetivo	2
1.3. Metodología	3
1.4. Estado de la cuestión	4
2. Rusia antes de Pedro I.....	6
2.1. Economía	10
2.2. Sociedad.....	13
2.3. Iglesia.....	15
2.4. Rusia y España. Relaciones entre los extremos europeos.....	17
3. El Reinado de la Modernización: Pedro I	22
3.1. De la cuna al trono	22
3.2. La Gran Embajada.....	31
4. El gran legado de Pedro: La obra reformadora	36
5. Conclusiones	43
Bibliografía	45

Resumen

La llegada del Humanismo a Europa supuso un estallido de desarrollo cultural que sacaría a Europa del oscurantismo medieval. Sin embargo, Rusia no sería una alumna aventajada de este fenómeno, quedándose más atrás en este proceso de modernización, manteniéndose aferrada a una casi inamovible tradición. A los ojos de Occidente, Rusia era una nación medieval, aun en pleno siglo XVII, debido a la falta de desarrollo de las artes. No sería hasta finales del siglo XVII y principios del XVIII que en Rusia surgiría una figura que cambiaría esta situación. Pedro I revolucionó la nación que gobernó con sus ideas, en parte modernas. Con ellas, no solo sentaría las bases del imperio en el que se convertiría Rusia, sino que fomentaría un cambio en la nación que la igualo al resto de potencias europeas

Palabras Clave: Rusia, Pedro I, Europa, modernización

Abstract

The arrival of Humanism in Europe implied an outbreak of cultural development that would take Europe out of medieval obscurantism. However, Russia would not be an outstanding student of this phenomenon, staying behind in this modernization process and being clung to an almost immovable tradition. From a western perspective, Russia was a medieval nation, in the core of the seventeenth century, due to the poor arts development. It would not be until the late seventeenth and early eighteenth centuries that Russia came across someone who would change this situation. Peter I revolutionised the nation he ruled thanks to his partly modern thoughts. With them, Peter would not only lay the foundations of the empire Russia would became, but would encourage a change in the nation that matched it to the rest of the european powers.

Key words: Russia, Peter I, Europe, modernization

1. Introducción

1.1 Justificación

La razón por la que he escogido este tema es bastante personal. Mi interés por la historia de Rusia va más ligado a la propia dinastía Romanov que a la propia Rusia en sí. Conocí dicha dinastía a través de la historia del asesinato de Nicolás II y su familia. Con el tiempo quise saber más y me informé sobre el resto del linaje, llegando hasta Pedro I.

Me impresionó su historia y las circunstancias que atravesó durante su vida y ascenso al trono. En concreto, lo que vi en un documental acerca del cambio de vestimenta y el afeitado de las barbas. De las largas barbas y vestimentas que se llevaban en época de Iván IV se pasó, radicalmente, a un atuendo más parecido al de Europa occidental. Este hecho me causó suficiente curiosidad como para querer aprender más sobre la historia y la cultura rusa. Sobre todo, para informarme sobre La Gran Embajada, siendo esta la principal inspiración para el trabajo. Vi en este viaje de Pedro a Europa un factor más que relevante y que, en cierto modo, explicaba la entrada de la cultura occidental en Rusia durante su reinado.

Esta cuestión, la de por qué y cómo cambia la situación en esta época, es la que más interés despierta y la que más se trata de esclarecer en este trabajo. Además, el propio cambio en sí es interesante y llamativo pues también explica cómo se asientan las bases de un imperio que llega a colocarse en nuestro imaginario entre los más grandes del imperialismo.

Por tanto, antes de comenzar a leer obras en profundidad sobre el tema, dedicándome a realizar el trabajo, ya tenía una idea de por qué haría un trabajo que girase en torno a Pedro I y el cambio durante su reinado. Cabe decir que uno de los libros que leí, por interés propio, antes de la elaboración de este trabajo fue *Los Romanov 1613-1918* de S. Sebag, una obra de claro corte biográfico que terminó de convencerme para lanzarme con el tema, debido a su detallada información biográfica, pero también porque no hacía mucho hincapié en La Gran Embajada. Precisamente porque no hablaba mucho del tema, quise investigar más sobre el mismo.

Finalmente, pensé que sería un tema interesante de tratar puesto que, desde mi experiencia, no he conocido muchos compañeros interesados en investigar acerca del periodo imperial ruso. La mayoría de la gente que he conocido, de tener interés en la historia rusa, les atrae más el periodo de la URSS.

1.2. Objetivo

En el presente Trabajo Fin de Grado he tratado de investigar, dentro de mis capacidades, el importante papel que tuvo el cambio reformador y de mentalidad que trajo el reinado de Pedro I. Principalmente la primera parte del mismo, así como el papel del propio zar en dicho cambio.

Para tratar el tema, en un primer apartado pretendo dar una visión, no muy extensa, pero si necesaria, de lo que era esa Rusia oscura y medieval que se muestra en algunos relatos y obras de arte, representada por las largas vestiduras, frondosas barbas y tonos oscuros en pinturas como el *retrato del zar Iván el Terrible* de Víktor Vasnetsov. Una visión superficial de estos aspectos ayudará a entender la magnitud del cambio que produjeron las reformas e ideas que Pedro trajo de Occidente. Además, en este apartado se incluirá una pequeña visión de las relaciones diplomáticas entre Rusia y España. De este modo podremos ver la evolución de las mismas y cómo, conforme se llegó el reinado de Pedro, los contactos con otras naciones aumentaron. Elegir España no solo permite conocer mejor los contactos que tuvieron ambas naciones en el pasado, sino que al ser una nación occidental se pueden observar las diferencias entre ambas y la imagen que se tenía en Occidente de Rusia.

En una segunda parte me remontare desde la infancia de Pedro hasta su regreso del viaje a Europa conocido como la Gran Embajada, con la finalidad de revisar y destacar la figura del monarca ruso. Su figura y ante todo, su mentalidad, son fundamentales para comprender el cambio. También hacer hincapié en una serie de eventos y hechos de su vida que influyeron, fuertemente, en las decisiones que tomo relativas a la modernización del país. Este apartado se dividirá en los aspectos más personales de la infancia y ascenso al trono de Pedro, y un leve repaso del viaje de Pedro por Europa entre 1697-1698.

Finalmente, se buscará plasmar una relación de reformas y cambios que el monarca llevo a cabo después de este viaje y durante el resto de su reinado hasta 1725.

El fin de la misma será reflejar las medidas que el zar tomó para hacer realidad el cambio a una Rusia distinta, basada en un modelo europeo.

1.3. Metodología

Aunque el tema de Edad Moderna no fue mi primera opción, después de comparar las fuentes existentes para los diversos temas que barajaba, acabe decantándome por este tema. A todo esto, he de sumar las razones expuestas previamente.

Después de tomar la decisión, procedí a buscar obras relacionadas con el tema. En un primer momento busqué obras relacionadas con la figura de Pedro I, biografías u obras más destinadas al análisis de la política interior y exterior del monarca ruso. A partir de estas, busqué manuales más amplios que trataban la historia rusa de un periodo concreto o de forma general, abarcando todos los períodos de su desarrollo. En estas fuentes de carácter más amplio, que trataban más información de la que yo buscaba, fui selectivo en lo que respecta a qué acercarme. Me centre en los capítulos que involucraban economía, sociedad y cultura de la Rusia, así como los que trataban la figura del zar Pedro, la modernización y la europeización de Rusia.

Una vez encontrados estos capítulos, procedí a su lectura. Destaque algunas partes de las que se podía sacar información útil para construir el discurso del trabajo y reflejar las ideas que se pretendían exponer. Obviamente, aquellos fragmentos literales que han sido sacados de las obras, se han referenciado en sus pies de página correspondientes. También se han citado aquellos fragmentos parafraseados con mis palabras, pero que reflejan una idea original que no es mía. Todo ello lo he hecho con el fin de dar el crédito a los autores en los que me he basado para diversas afirmaciones e información plasmada en el trabajo.

Además de a obras y manuales, he recurrido al uso de artículos de revistas científicas, las cuales he referenciado indicando la web de origen de estos artículos, pero no el día consultado. Esto se debe a que la mayoría, por no decir todos los artículos, pude conseguirlos en formato PDF, pudiendo consultar la misma versión constantemente. Junto a estos artículos, también he hecho uso de otros recursos de internet, como es el caso del Diccionario de la RAE, para definir algunos términos interesantes, de los que sí he indicado el día de consulta.

Finalmente, he realizado una última reflexión durante mis conclusiones, resumiendo los puntos que se querían tratar. Además, expone mis pensamientos acerca de si se ha conseguido o no demostrar lo que pretendía hacer ver.

Cabe destacar un último apunte. En la bibliografía se han enumerado una serie de obras, artículos y recursos que no se han citado a lo largo del trabajo. Esto se debe a que fueron fuentes de información que consulte, pero de las que no he extraído de información literal o parafraseada, sino que me han servido para constatar un mismo punto de vista en distintos autores o en distintas obras. También han servido para consultar datos de conocimiento general que podríamos encontrar en muchos otros manuales, véase la fecha de coronación de algún monarca o los datos geográficos que limitaban Rusia.

1.4. Estado de la cuestión

Siendo más preciso en cuanto a las fuentes y el uso de las mismas, cuando comencé este trabajo no esperaba encontrarme la cantidad de información que he podido manejar. Por supuesto, no he encontrado ni consultado todo lo que se ha escrito, pero me he topado con más obras escritas de las que me esperaba.

Antes de comenzar a investigar para el trabajo, tenía la idea de que la figura de Pedro había sido tratada en muy pocas obras y que no existía un gran interés, por lo menos en Occidente, por el periodo imperial ruso. Sin embargo, había bastante más escrito acerca del zar Pedro y de la europeización de lo que yo creía. En concreto, la mayoría de obras que he podido manejar pertenecen a autores de nacionalidad inglesa o estadounidense. Además, gran parte de las obras utilizadas para este trabajo pertenecen a autores del siglo XX y XIX.

También he de comentar que, muchas de las obras y fuentes que he utilizado, me han sido útiles para diversas partes del trabajo, no solo para un único propósito. Ahora bien, he usado algunas más que otras en según qué apartados, por lo que a continuación destaco algunas obras en relación al apartado en el que más las he usado.

Para el primero de los apartados, centrado en la antigua Rusia, he utilizado una variedad de manuales generales que permitían tener una visión global de la historia rusa, pero compartmentados en períodos que exponían diversos aspectos de interés. Un claro ejemplo son dos de las obras que más he podido utilizar, *Historia Universal s.XXI*.

Volumen 31: Rusia de M. Hellmann y otros autores, e *Historia de Rusia* de P. Bushkovitch. En ambas se hace un repaso por toda la historia rusa, desde sus orígenes en el siglo IX hasta la URSS, pero para esta parte fueron muy útiles los capítulos sobre Moscovia y la antigua Rusia. Su tratamiento de la economía, la sociedad y la Iglesia me han permitido construir una imagen sintetizada de estos aspectos. A estos manuales hay que sumar la utilidad del artículo “The «Moscow as the Third Rome» Concept: Its Nature and Interpretations since the 19th to Early 21st Centuries” de A. N. Klimenko y V. I. Yurtaev para tratar la importancia de la figura y el título del zar, así como la sagrada Rusia para sus habitantes.

Dentro de este mismo apartado, a la hora de tratar las relaciones entre Rusia y España, he recurrido a varios artículos publicados en revistas españolas como “Las embajadas rusas a la corte de Carlos II” de F. Fernández, “La primera Embajada rusa en España” de C. Derjavine y “Las primeras embajadas rusas en España (1523, 1525 y 1527)” de A. López. Gracias a estos pude reconstruir una idea de cómo fueron las relaciones entre ambas potencias, sobre todo gracias a los testimonios escritos que proporcionan dichos artículos. También ha sido útil para este apartado la obra de J. H. Billington, *The Icon and the Axe. An interpretative history of Russian Culture*, pues aporta un análisis y visión algo diferentes de los otros dos artículos, permitiendo tener diversos puntos de vista, no siempre distintos.

En cuanto a los apartados sobre el propio Pedro, han sido útiles varias obras, muchas de ellas de carácter biográfico, como la obra de S. Sebag que mencione previamente, *Los Romanov 1613-1918*, que ofrece varios datos interesantes y personales de la vida del monarca ruso en los capítulos que tratan sobre su periodo. Lo hace con una prosa muy ligera y entretenida, presentando los distintos aspectos de la vida del Pedro de forma llamativa. Aunque no desdeña los episodios bélicos, hace mayor hincapié en la vida personal del monarca y en su figura.

Aún más interesante para este apartado ha sido la obra del español A. Muñoz *La Rusia de los Zares*, pues, aunque presentaba los hechos de forma más general, aportaba testimonios e información de otros autores, la cual ha sido de gran ayuda a la hora de analizar la situación. La obra de J.J. Voltaire, *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, también ha sido relevante en el desarrollo de este trabajo y de estos apartados porque hace un análisis del reinado del zar y no es tan explicativo. Al ser una obra

publicada no muchos años después del reinado del monarca ruso, casi contemporánea, realiza un comentario más analítico de la situación del imperio y de su desarrollo. Aun así, deja bastante claros algunos puntos que, en mi caso, no quedaban claros, pero que Voltaire explica de forma sencilla.

Para acabar con las obras útiles sobre Pedro I, *Pedro el Grande: Su vida y su mundo* de R. K. Massie ha sido, prácticamente, el pilar del propio trabajo, siendo el libro al que más he podido recurrir, sobre todo para la vida del zar. La obra de Massie profundiza mucho en cada episodio de la vida del monarca, interesándome sobre manera el capítulo sobre la Gran Embajada, el cual aporta información detallada acerca de las actividades del monarca en los distintos países que visitó. Como en el caso de las obras de Voltaire, A. Muñoz y S. Sebag, la forma de redactar del autor ha facilitado mucho la selección de la información y de los elementos a destacar e incluir en el trabajo.

Para el último apartado, más centrado en las reformas de Pedro y como se aplicaron algunos cambios, ha sido fundamental la obra *Modernization Of Russia Under Peter I And Catherine II* de B. Dmytryshyn. Realiza un breve análisis previo de las reformas de ambos monarcas, pero lo destacable es que pone una serie de ejemplos de los decretos que se promulgaron, estableciendo cambios y reformas. Quizá es por la adaptación al inglés de dichos decretos, pero lo bueno que tiene esta obra es que no complica la comprensión de los contenidos. También son útiles los testimonios de algunos de los extranjeros que viajaron a Rusia con el zar y que constataron el proceso de cambio con sus experiencias.

En general, puedo concluir en que la mayoría de las obras que he manejado sobre Pedro I y la modernización son manuales, los cuales dedican capítulos y partes de los mismos a tratar la figura del monarca ruso y sus reformas. Este hecho, junto a la Guerra del Norte, son los eventos más tratados en obras sobre Pedro Romanov. También he hecho bastante uso de artículos, que eran más específicos en el tema que trataban y más numerosos que las obras dedicadas a la historia rusa.

2. Rusia antes de Pedro I

A los ojos de Occidente, durante muchos siglos, Rusia ha sido vista como una nación atrasada en muchos aspectos. Los Romanov, la dinastía imperial que gobernó

Rusia desde 1613, mantuvo el régimen de la servidumbre durante casi 300 años, hasta 1861. Prolongó un gobierno a todas luces feudal, que vio ligada su existencia a la vida de la propia dinastía de los zares.

Ahora bien, aunque es cierto que Rusia no fue la alumna aventajada de la revolución industrial, ni de la eufórica vorágine de la que participó Europa con el renacimiento de las artes clásicas, y la influencia de los conocimientos de Oriente traídos por los musulmanes; con Miguel Romanov, Rusia sufriría un primer cambio de gran magnitud. Este hecho, aunque poco relevante a primera vista, sería el primer paso que posicionaría a los rusos junto al resto de naciones europeas, además de un punto de apoyo para la entrada de la Ilustración en esta nación.

Para poder comprender las dimensiones del cambio que tuvo lugar en las heladas tierras del este de Europa, primeramente, debemos tener una visión de esa Rusia oscurantista.

Podemos establecer el nacimiento de la Rusia moderna hacia finales del siglo XV, cuando los diversos principados individuales, relacionados entre sí, se vieron unificados bajo la figura de los Grandes Príncipes de Moscú Iván III y su hijo, Vasili III. Sin embargo, no será hasta después del Período Tumultuoso o la Era de los Desórdenes¹ cuando nos encontramos con la raíz que hizo a Rusia avanzar hacia la modernidad: la coronación de Miguel Romanov como nuevo zar de Rusia, instaurando a su familia como la nueva gobernante.

Durante su reinado, Miguel se mantuvo en la más rigurosa ortodoxia en lo que ha reformas se refería. Debemos ver esta decisión de gobierno desde la óptica de un estado que acababa de salir de un periodo de confusión y conflicto, logrando cierta paz tras la elección de Miguel como nuevo zar².

¹ Lutz, H., *Reforma y Contrarreforma*, ed. Alianza, Madrid, 1992.

² Cabe destacar que Miguel Romanov no fue la única y primera opción de los partidos boyardos. Algunos partidos barajaron la candidatura del príncipe Ladislao de Polonia, mientras que algunas provincias adictas a Suecia habían ofrecido la corona a un hermano de Gustavo Adolfo II, Carlos Felipe.

Es importante traer a colación el origen del propio término “zar”. Suele ser muy común el atribuir su uso como derivación del término latino “caesar”, que solemos traducir como emperador.³

El término era utilizado por los rusos para denominar a los gobernantes del kanato de Kazán. Sin embargo, tras la conquista de este por parte de Iván III, el término “zar” empezó a ser utilizado por los Grandes Príncipes de Moscú. A partir de este momento se intitularon como Grandes Príncipes de Rusia.

Hay que considerar, pues, que el origen del término “zar” provendría de estos principados orientales, que habrían usado una derivación del título persa “sha”. Esto sería más probable, puesto que muchos zares de principados siberianos al este del río Obi no habrían llegado a conocer acerca de los cesares romanos⁴. Aun así, es plausible el no descartar tampoco la influencia del término latino que, con seguridad, también contribuyó en la adopción del término.

En apoyo a esta tesis que defiende la contribución latina al término, me gustaría llamar la atención sobre la concepción de Moscú como la Tercera Roma. Esta idea se la debemos a Philotheus de Psokv, un hegúmeno ruso que describió este concepto en sus *Epístolas al Gran Diacono de Psokv, M.G. Mysur Munekhin, y al Gran Príncipe de Moscú Vasili III*. La idea, muy influida por el contexto de su época, venía a profetizar que, tras la caída de la propia Roma y de la llamada Segunda Roma⁵, Moscú, como gran sede de la Iglesia Ortodoxa, sería el tercer y último gran centro de la cristiandad.⁶

Esta concepción de Moscú relacionaba este ámbito geográfico con el antiguo mundo latino, que se transmitía a través del cristianismo. De este modo, llegaría a ser conocido el término latino “caesar” en estas latitudes. Entender lo que significa este término es imperativo para comprender tanto la situación Rusia previa a la aparición de

³ Según la RAE: “Soberano que gobierna sobre otros reyes o grandes príncipes, o en un extenso territorio.” <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=emperador> Consultado el 22/07/2019.

⁴ Voltaire, J. J., *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007, p.61.

⁵ En referencia a Bizancio.

⁶ Klimenko, A. N., y Yurtaev, V. I, “The «Moscow as the Third Rome» Concept: Its Nature and Interpretations since the 19th to Early 21st Centuries”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2018, vol. 9, nº2, pp.231-251.

Pedro, como la forma en la que este enfocó su proyecto de cambio, centrado en la figura del zar como gobernante absoluto, superior a la nobleza y la Iglesia Ortodoxa.

Antes del reinado de Pedro, Rusia ya era una nación de grandes dimensiones. Limitaba al Oeste con su antigua rival Polonia, tras la conquista de Smolensko de Alejo I⁷ y la recuperación de los territorios de la anhelada Kiev. Anhelada pues había sido el origen y punto de partida de la cristiandad rusa.

Hacia el sur, los lindes de Rusia chocaban en los territorios de Asia Central con los del Imperio Otomano, el gran rival de la cristiandad. La lucha con este formidable contrincante se daría durante gran parte de la historia de esta potencia, pero destacarían los enfrentamientos y campañas del zar Pedro I.

La gran expansión hacia el Este de los siglos XVI y XVII había puesto en manos rusas la gran estepa siberiana, hasta su límite con el océano Pacífico y con imperio chino. Con este último, están documentadas relaciones diplomáticas a través de un tratado en 1689, considerado el primer tratado de paz que firmaba China.⁸ En cuanto al límite septentrional ruso, este solo limitaba con el océano Ártico, y con Suecia, hacia el noroeste, que sería una gran rival para Pedro.

Aunque Rusia poseía una población equiparable a la del resto de las naciones europeas, no se correspondía con la extensión de su territorio. Aun con la dispersión de sus habitantes por todo el territorio de la nación, estos elegían una forma comunitaria de poblamiento, agrupándose en aldeas cercanas a fuentes de recursos como ríos o bosques. Se trataba de conjuntos sencillos de casas hechas de madera que rodeaban un edificio principal, que era la iglesia.

La ciudad de Moscú, que durante siglos fue el centro de la gran Moscovia y del imperio ruso, estaba constituida, en su mayoría, por estructuras y edificios de madera. Esto incluía también a las calles, carentes de pavimentación, como dejó testimoniado el conde de Carlise, embajador de Carlos III en la corte del zar Alejo en 1663.⁹

⁷ Voltaire, J. J., *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007, p.26.

⁸ Ibíd. pp. 114-119.

⁹ Ibíd. pp.23-24.

Aunque su construcción reflejase cierto retraso en comparación al avance moderno de las ciudades europeas, la capital rusa contó con influencias europeas durante la construcción del Kremlin. Precisamente los arquitectos que lo edificaron en el siglo XIV eran italianos y respetaron cuidadosamente el estilo tradicional ruso, añadiendo, eso sí, algunas novedades que trajeron consigo.

2.1. Economía

Todos los testimonios y documentación que se poseen sobre la economía y el comercio de Rusia en estas épocas, nos hablan de una importante dedicación a la silvicultura y a la caza. También de la existencia de aldeas pesqueras a lo largo de la costa norte, aunque se contarían entre las poblaciones menos numerosas, siendo la ciudad de Arcángel el principal y único puerto antes de la fundación de San Petersburgo.

A parte de estas actividades, la mayoría del campesinado ruso se dedicaría a la agricultura y a la ganadería, viviendo y trabajando bajo un sistema de servidumbre que se perpetuaría en la época contemporánea. Un sistema que le daría gran fama al estado ruso, y por el que sería muy criticado también.

Bajo este régimen de servidumbre, los campesinos libres se convirtieron en esclavos bajo el mandato de boyardos¹⁰ y nobles terratenientes, que se veían recompensados por el monarca con tierras. Esta servidumbre implicaba la limitación del movimiento de los campesinos, según la voluntad del señor. En un inicio, estas prerrogativas de los señores estaban limitadas a una duración de 4 años, pero en 1649 el zar Alejo I reglamentó la servidumbre y el derecho de los propietarios, convirtiendo este régimen en algo perpetuo a través de un nuevo código legal denominado *Ulozhenie*.¹¹

Además, aunque la unión en comunidades por parte de los campesinos supuso una paulatina evolución hacia el sistema de rotación trienal, aumentando la productividad del campesinado, este fue un proceso lento que tardó varias generaciones en asentarse. Habría que sumar que la mayoría de los campesinos no vieron un incentivo en producir para el mercado, pues gran parte de los nobles y señores seguían cubriendo sus necesidades con la producción agrícola de las haciendas trabajadas por siervos.

¹⁰ Según la RAE: “Señor ilustre, antiguo feudatario de Rusia o Transilvania.” <https://dle.rae.es/?id=60pk118>
Consultado a 25/07/2019.

¹¹ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.105.

La dependencia de la producción para la subsistencia en lugar de destinarla para su comercio, supuso un punto relevante en el estancamiento de la producción y el desarrollo agrícola de Rusia, puesto que dificultaba el aprovechamiento intensivo del suelo y el aumento de la producción.¹²

Sea como fuere, la recuperación de las tierras de Kiev por parte de Alejo I supuso un incremento de tierras cultivables destacable. Se convirtió en un área fundamental para el sostenimiento del imperio ruso debido a su fertilidad.

En relación al artesanado, hay que decir que no era muy numerosa la cantidad de individuos dedicados a este tipo de profesiones, aunque es cierto que había una tendencia a la autarquía dentro de este sector. La mayoría de los habitantes solían confeccionar aquello que necesitaban, al tener las materias primas a mano, o bien recurrían a artesanos de la propia localidad.¹³

Por tanto, la economía natural fue la que predominó en Rusia desde el siglo XV hasta prácticamente mediados del siglo XVII. Una economía en la que los campesinos que se encontraban trabajando para señores pagaban sus tributos en especie. En concreto en forma de cereales, ganado y productos animales. Usualmente, este tributo también se cobraba en forma de servicios. Sin embargo, también es cierto que en la zona de Nóvgorod se convirtió en algo común el pago de tributo en metálico. Una medida exclusiva del gran duque, con el fin de disponer de plata para las gestiones del estado.¹⁴

Debido a este tipo de economía, cuando se comenzó a utilizar en el siglo XIV, la circulación de moneda acuñada era muy inferior a la de otras naciones. Conforme avanzaron los tiempos, esta circulación de moneda se volvió algo más fluida. Se dará en especial a partir del siglo XV a través de las ciudades, adaptándose al sistema de intercambio monetario que imperaba en otros países.

Dentro del territorio ruso hubo zonas en las que, debido a sus malas condiciones climatológicas y las grandes superficies pantanosas, el rendimiento agrícola era escaso.

¹² Hellmann, M., Goehrke C., Scheibert P., y Lorenz, R., *Historia Universal s.XXI. Volumen 31: Rusia*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, p.92.

¹³ Ibíd. p.92.

¹⁴ Ibíd. p.92.

Debido a ello, estas regiones se especializaron en actividades de extracción minera, sobre todo en la región de Ingria, Carelia y la zona costera del Mar Blanco.¹⁵

En cuanto al comercio, exteriormente se había visto decaído tras la llegada de Tamerlán. Previamente a este suceso, la zona sur de estas tierras eslavas era considerada un depósito para Grecia y la India. Más tarde los genoveses explotarían las rutas comerciales que ascendían a través de los ríos Tanais¹⁶ y Borístenes, para comerciar con productos orientales de Asia. La intervención en la zona de Tamerlán provocó que estas rutas de comercio, que conectaban Asia con Occidente, se viesen cerradas y el comercio con Moscú se interrumpiese.

A pesar del cierre de esta ruta, en el norte del territorio moscovita perduraría una conexión con el mundo occidental a través de la ciudad portuaria de Arcángel. Sería en torno a 1533 cuando una expedición inglesa, que buscaba una ruta hasta las Indias Orientales a través del Mar del Norte, alcanzó el puerto de Arcángel y remontó el río Dwina hasta alcanzar Moscú.

Rusia sería un principal exportador de maderas, pero también de pieles, algo de lo que nos ha quedado constancia en la mayoría de referencias y relatos sobre las embajadas rusas:

“En la misma sala donde come y oye misa recibió el Emperador a los embajadores del Duque de Moscú. [...] Uno de los embajadores le dio dos cibelinas, otro otras dos y el intérprete una y algunas barbas de ballena, según su costumbre. Luego vendieron públicamente botas, sillas, látigos, pieles y ropas forradas de lo mismo [...]”¹⁷

Por otro lado, en las importaciones hay una clara adquisición de mercancías manufacturadas, sobre todo de textiles y metales preciosos. La adquisición de manufacturas europeas reflejaba el bajo desarrollo de la elaboración industrial. Esta situación sería aprovechada por los países del Mar Báltico y del Mar del Norte, los cuales enviaban grandes convoyes marítimos a ciudades como Nóvgorod y Arcángel,

¹⁵ Hellmann, M., Goehrke C., Scheibert P., y Lorenz, R., *Historia Universal s.XXI. Volumen 31: Rusia*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, pp.92 y 93.

¹⁶ Nombre grecorromano del río Don, que desemboca en el mar de Azov.

¹⁷ López, A., “Las primeras embajadas rusas en España (1523, 1525 y 1527)”, In: *Bulletin Hispanique*, 1946, tomo 48, nº3, pp.210-226//Consultado en <https://doi.org/10.3406/hispa.1946.3051>

destacando el caso de los holandeses y los ingleses, quienes serían de los primeros en comerciar a través de rutas marítimas con Rusia.¹⁸

2.2. Sociedad

Alejándose del plano económico y centrándose más en el político-social, Rusia estaba gobernada por la figura del zar, como previamente se ha explicado, pero en el desarrollo de la autocracia que caracterizaría a Rusia en el futuro, tomaron un papel decisivo quienes apoyaron al gobernante con sus armas: los nobles vasallos.

Este creciente apoyo fue debido al aumento del poder de los soberanos moscovitas, que acabó atrayendo un mayor número de vasallos. Estos tenían interés en luchar en favor de la dinastía gobernante porque suponía tanto honor como beneficios.

Los grandes duques ejercieron como mediadores en casos en los que los príncipes se enfrentaban entre sí, reforzando su propia posición y autoridad. Además de atraer a su servicio a los boyardos, anexionaban principados para poder ganarse al príncipe en cuestión y a su corte. En ocasiones se producían divisiones dentro de los principados, quedando los príncipes menores bajo la protección de un soberano mayor. De este modo, el Gran Ducado de Moscova, antes de convertirse en Rusia como tal, absorbió progresivamente los territorios anexos.¹⁹

Los nobles se colocaban en una posición de vasallaje feudal, un pacto de señor y vasallo propio de la Edad Media europea. A cambio de la protección y la tranquilidad frente a los afanes expansionistas de rivales poderosos, los príncipes vasallos ofrecían sus armas en favor del gran soberano.²⁰

Sin embargo, como muchos monarcas han podido atestiguar a lo largo de la historia europea, la nobleza no es de fiar. En estos casos no era común el ajusticiamiento, más bien se solía desplazar al noble problemático de turno a lugares lejanos dentro del

¹⁸ Hellmann, M., Goehrke C., Scheibert P., y Lorenz, R., *Historia Universal s.XXI. Volumen 31: Rusia*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, pp.92-94.

¹⁹ Ibíd. pp.118-122.

²⁰ Ibíd. pp.118-122.

propio territorio. Esto suponía, prácticamente, un exilio dentro de la propia nación, conforme esta fue aumentando sus territorios hacia el Este.²¹

En su mayoría, los miembros de esta nobleza pertenecían al llamado Consejo del Gran Príncipe o Duma, ostentando el título de boyardos, o un rango, inmediatamente inferior e intraducible, *okol' nichii*.²² Aun como institución formal con poca fuerza, este consejo se reunía con el Gran Príncipe con el fin de tratar asuntos relevantes sobre la ley y administración, la guerra y la paz.

Cabe decir que a este rango de nobleza y de cargos dentro del círculo gobernante se accedía bien por tradición dentro de un mismo linaje, o bien a través de un complejo código jerárquico denominado *mestnichestvo*.²³

Ahora bien, este sistema no estaba exento de excepciones, como que el gran príncipe pudiese conceder este rango a quien considerase de cada linaje. Esto también era aplicable a la Duma, aunque en la práctica el príncipe solía elegir a los mismos linajes de forma continuada, perpetuando en el poder a estos clanes y otorgándoles un gran peso.

Dentro del organigrama gubernativo, los grandes nobles con puestos contaban con el apoyo de secretarios, copistas y empleados, los cuales eran de estatus inferior dentro del círculo del gran príncipe. La Tesorería, como los funcionarios de distintos ámbitos del gobierno, eran puestos en manos de esta nobleza, pero ponían en práctica sus funciones en las dependencias del palacio. Por tanto, el gobierno se encontraba concentrado dentro los muros del Kremlin, el corazón de Moscú, donde las riendas las sostenía el zar.

El papel y la influencia de la nobleza en el gobierno ruso, permitido por los zares para recompensar a sus vasallos, provocó que ganasen más y más poder. Hasta el punto llegaron que, durante la infancia del zar Iván IV, manipularon el gobierno regente tras la muerte de la madre del joven y del metropolitano Macario. También a la muerte del último de la dinastía Rúrika²⁴, la nobleza aprovechó el desgobierno y se instauraron una

²¹ Hellmann, M., Goehrke C., Scheibert P., y Lorenz, R., *Historia Universal s.XXI. Volumen 31: Rusia*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, p.118.

²² Bushkovitch, P., *Historia de Rusia*, ed. Akal, Madrid, 2013, p.57.

²³ Ibíd p.58.

²⁴ Fue la dinastía reinante en la Rus de Kiev, desde el 862, y en los principados sucesores de éste, así como en el Zarato Russo en sus primeros tiempos.

serie de zares que se sucedieron a gran velocidad en lo que se conocería como el Período Tumultuoso.

Estas dificultades se manifestaron durante un periodo en el que ya se había comenzado a conformar la autocracia²⁵ de la monarquía rusa. Desde los tiempos del gran príncipe Vasili III, los monarcas habían tratado de reforzar su posición frente a la creciente nobleza, dividida entre los grandes boyardos y los nobles terratenientes que habían recibido posesiones en pago por sus servicios, alcanzando este estatus social bajo la condición de no vender o heredar sin conocimiento del príncipe. Este tipo de nobles se encontraban tanto en la propia corte de Moscú como en las provincias.

Mientras la nobleza conformaba un grupo privilegiado y de no gran tamaño, la base de la pirámide social en Rusia eran los campesinos y siervos. Lo que podríamos denominar como gentes humildes, dedicadas al cultivo de alimentos y la cría de animales, a lo que sumaban la recolección y la caza de animales salvajes.

A diferencia de la Europa occidental, la burguesía no se había desarrollado en Rusia en torno a los siglos XV-XVII. Existían algunos grupos de comerciantes y personas versadas en las llamadas artes liberales, pero eran una minoría.

2.3. Iglesia

La religión tuvo un papel relevante dentro del panorama ruso durante toda su historia. Como ya se ha indicado antes, algunos creían en la propia Moscú como una heredera de Roma y del cristianismo con aquella idea de la “Tercera Roma”.

El cristianismo ortodoxo echó raíces en el territorio ruso desde el cisma medieval que dividió la Iglesia en la rama latina y la griega, siendo esta última la que influyó en Rusia. Las discrepancias que surgieron entre ambas se basaron, fundamentalmente, en la correcta expresión en el credo de la doctrina de la Trinidad. Aun así, el verdadero punto de ruptura lo encontramos en el 1054, cuando se discutió acerca del gobierno de la Iglesia.²⁶

²⁵ Según la RAE: “Forma de gobierno en la cual la voluntad de una sola persona es la suprema ley.” <https://dle.rae.es/?id=4Rm4KdJ> Consultado a 28/07/2019.

²⁶ Bushkovitch, P., *Historia de Rusia*, ed. Akal, Madrid, 2013, pp.26-29.

A diferencia de en Occidente, los patriarcas del Este acostumbraban a decidir y resolver cuestiones acerca del gobierno de la Iglesia reunidos en consejo. Por tanto, la figura del patriarca de Constantinopla no era equiparable a la del Papa romano, pues no era él solo el que dirigía la Iglesia Ortodoxa.²⁷

En lo referente a la historia de Rusia, se consideraba rodeada por enemigos incrédulos que erraban en su fe, siendo católicos al oeste y norte, y musulmanes al sur y al este. Por esta razón, se conformaron unas creencias y un carácter férreos en cuanto a la doctrina religiosa. Rusia cerró filas en torno a un sólido obedecimiento de los dogmas y los mandamientos.²⁸

Durante el reinado del zar Alejo I, la Iglesia Ortodoxa rusa recibió influencias de las tradiciones y prácticas ucranianas, las cuales se habían reforzado durante años por la resistencia frente al catolicismo y al protestantismo. En 1652 falleció el patriarca Iósif de Moscú, siendo sustituido por Nikón, patriarca de Nóvgorod. Este comenzó una serie de revisiones de los textos religiosos rusos, y realizó una serie de correcciones que los adaptaron a las versiones griegas y ucranianas.²⁹³⁰

Las adaptaciones del patriarca Nikón no gustaron a todo el mundo, surgiendo algunos predicadores en contra de las mismas, como fue el caso de Avvakum, arcipreste de una iglesia de Moscú. La solución fue el exilio de estos contrarios a los cambios de Nikón, quien se convirtió en una figura muy poderosa dentro de Rusia y abusó de su fuerza e influencia. Esto provocó que, en el otro margen de la sociedad, monjes y sacerdotes se opusieran a su figura y ganasen apoyos.

La situación de tensión eclesiástica obligó al zar Alejo I a convocar un concilio de patriarcas ortodoxos rusos y clérigos griegos en 1666-1667.³¹ Se admitieron los cambios introducidos en los textos y en la doctrina, pero Nikón fue cesado y Avvakum, principal opositor del anterior, exiliado al norte hasta su ejecución en 1680.

²⁷ Bushkovitch, P., *Historia de Rusia*, ed. Akal, Madrid, 2013, p.28.

²⁸ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, pp.92 y 93.

²⁹ Ibíd. p.93.

³⁰ Bushkovitch, P., *Historia de Rusia*, ed. Akal, Madrid, 2013, pp.87 y 88.

³¹ Ibíd. p.88.

Los seguidores de las ideas de Avvakum se denominaron Viejos Creyentes y actuaron en las zonas más remotas del imperio durante 200 años, declarándose claros enemigos de la dinastía Romanov.³²

Ahora bien, la Iglesia aun tendría un papel muy importante antes del reinado de Pedro I. En torno a 1664 surgió en la corte rusa la figura de Simeón Pólotski, un monje formado en Kiev que ganó el favor del zar y de los boyardos. Fue un diestro escritor de versos y epitafios, y dirigió un colegio en el que se impartía latín y eslavo por igual, además de la enseñanza de la escritura y la retórica clásica.³³

Las acciones de este hombre provocarían un primer impulso, aunque ínfimo, de modernización. Hizo que la nobleza se interesase por formar a sus descendientes en latín y polaco, ignorando ese temor a la influencia católica que se había forjado. Además, las obras que circulaban por Rusia dejaron de ser solo de temática religiosa y las élites consumieron obras sobre geografía, física y política, entre otras.³⁴

Todas estas innovaciones que provenían de la élite eclesiástica y de la corte lograron arraigar, pero no calaron tan rápido en el resto de la población. Aun con todo, se dio una imagen de complicidad entre las facciones de la élite que incitaron estas pequeñas novedades, las cuales servirían como el precedente más cercano al cambio producido con Pedro.

2.4. Rusia y España. Relaciones entre los extremos europeos

Ahora bien, para tener una mejor idea de cómo era Rusia y la imagen que esta proyectaba hacia el exterior, es interesante que cojamos el ejemplo de otra nación europea y acerquemos nuestro foco de interés a las relaciones, diferencias y similitudes entre ambas.

En mi caso, la elección de España me parece adecuada. No solo por la obvia cercanía de mi persona a esta, sino porque hay más relación de la que se podría pensar entre estas dos alejadas naciones.

³² Bushkovitch, P., *Historia de Rusia*, ed. Akal, Madrid, 2013, p.89.

³³ Ibíd. p.89.

³⁴ Ibíd. pp.89 y 90.

Los primeros contactos, oficiales, entre Rusia y España los dataríamos en torno a 1667, cuando una embajada rusa del zar Alejo I realizó un viaje por varias naciones europeas, siendo España una de ellas.³⁵

Hay algo que debe ser puntualizado antes de continuar por esta línea, y es que consideramos esta fecha como la visita de la primera embajada rusa al reino de España, obviado los contactos comerciales que existían, probablemente, desde la Edad Media. La cuestión a señalar es que, previamente a esta embajada, habrían llegado otras enviadas por los zares Vasili III e Iván IV hasta la península ibérica, las cuales iban dirigidas a Carlos de Gante como emperador y no como monarca de España. Es por ello por lo que no contabilizaríamos estas embajadas como relación entre España y Rusia, sino como contacto entre el Sacro Imperio y Rusia.

En relación a la embajada de 1667, encontramos todo lo relativo a los pormenores de su estancia y experiencias en la corte, así como una profusa descripción acerca de la nación española en una serie de documentos históricos, recopilados y publicados entre 1773-1775 por N. Novicov bajo el título *La Antigua Biblioteca Rusa*.³⁶ El principal de estos documentos se conserva en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Moscú y en este se refleja una relación cronológica de los eventos vividos durante el viaje, junto a un rápido resumen de la situación política de España. Serían estos escritos los que permitirían a los círculos oficiales de Rusia conocer los hechos de la Monarquía Española.

Los documentos revelarían que entre los objetivos principales de las embajadas se encontraría la voluntad del zar de conseguir el apoyo de los príncipes cristianos contra a la amenaza turca, la cual tocaba a los rusos muy de cerca. Sera en el tema de la religión en el que encontraremos un punto en el que algunos han querido ver, a pesar de las claras diferencias dogmáticas, un punto en común entre ambas potencias.³⁷

Ambas naciones combatieron invasiones musulmanas, tanto de árabes como de tártaros, siendo la árabe la que persistió más e implicó un mayor grado de influencia en la cultura hispánica, proveyendo a esta de conocimientos que no llegarían a manos de los

³⁵ Derjavine, C., “La primera Embajada rusa en España”, In: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1930, tomo 96, pp. 877-896//Consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvx102>, p. 879.

³⁶ Ibíd. p.879.

³⁷ Ibíd. p.882

rusos hasta siglos después. Será esta lucha contra el invasor mahometano lo que algunos han señalado como el inicio del estrechamiento entre la identidad nacional y la religión.³⁸

Rusia y España. Ortodoxia y catolicismo. La religión siempre ha supuesto una parte vital de ambos estados, así como de sus sociedades. J.H. Billington insiste³⁹ en destacar el papel fundamental de la interrelación entre la religión y la política en ambos casos y cuyo “fanatismo resultante que los llevó a convertirse en portavoces particularmente intensos de sus respectivas versiones de la Cristiandad.”⁴⁰

Otro detalle relevante señalado por Billington y que pone en común ambas naciones es que, durante las purgas contra católico-romanos, serían utilizadas algunas prácticas tomadas de la Inquisición. De esta tenemos testimonios de que era admirada por algunos en Rusia, como es el caso de Gennadius de Nóvgorod, quien destacaba, en una carta al metropolitano de Moscú en 1490, la capacidad de Fernando de Aragón para purificar su país mediante dicha herramienta.⁴¹

Según Billington, ambas potencias desarrollaron una relación de amor-odio, seguramente debido a ese estrechamiento de su identidad colectiva y su sentimiento religioso. Dos potencias que, a pesar de sus diferencias en el dogma, eran destacadas por su militarismo en pos de la defensa de su religión y por su veneración a los santos locales.⁴²

Aun con todo, este autor también señala que existiría un relevante interés español por Rusia, estimulado por las relaciones entre la monarquía española y la católica nación de Polonia, y que se reflejaría durante el Siglo de Oro español con la producción de centenares de obras basadas en figuras rusas. Este es el caso de Calderón de la Barca en su obra *La Vida es Sueño* o Lope de Vega en *El Gran Duque de Moscovia y Emperador perseguido* que habrían servido para acercar ese misterioso mundo que era Rusia.

³⁸ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.78//Hace referencia a lo dicho por J.H. Billington.

³⁹ Billington, J. H., *The Icon and the Axe. An interpretative history of Russian Culture*, ed. Vintage Books, Nueva York, 1970, p.70.

⁴⁰ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.78

⁴¹ Ibíd p.77

⁴² Ibíd p.78.

Esto también funcionó en el sentido contrario, como fue el caso del interés que despertó la figura de Raimundo Lulio,⁴³ destacando su obra *Ars Magna, Generalis et Ultima*.⁴⁴ Ahora bien, el aporte más curioso y destacable atribuido a Raimundo es la destilación del vodka. Según la tesis de G. Uspensky, en una obra publicada en 1818, la destilación del vodka se perfeccionó en las islas Baleares, y dicho conocimiento fue transmitido a los genoveses por Raimundo. Estos, a su vez, llevaron esta innovación a Rusia, a finales del siglo XIV y principios del siglo XV, a través de las colonias genovenses de Crimea.⁴⁵

Sin embargo, los más claros ejemplos de influencia entre ambas naciones se verían siglos después, pues algunas obras españolas se harían populares entre los rusos, pero no en la Moscova del XVI y principios del XVII, sino que se difundiría el gusto por estas ya en el siglo XIX, como fue el caso del *Quijote* de Miguel de Cervantes.⁴⁶

Otro ejemplo de que las naciones rusa e hispánica estuvieron en contacto, a pesar de su lejanía, lo encontramos durante el reinado de Carlos II. En el caso de la embajada de 1667, se dio durante la regencia de Mariana de Austria. Tras esta, se darían varias visitas de embajadas rusas durante el reinado efectivo de Carlos II. De estas embajadas cabe destacar las embajadas de 1681 y 1687.⁴⁷

En el caso de la primera, se trató de una nueva visita de Piotr Ivanovich Potemkin, quien encabezó la embajada de 1667, en calidad de canciller del zar. En este caso la embajada era enviada por el zar Teodoro III, sucesor de Alejo I fallecido en 1675. El asunto principal fue el de proponer el comercio entre ambas naciones, abriendo el puerto de Arcángel como ruta comercial en el Ártico. El principal interés de los rusos en esta proposición era el intercambio de sus productos a cambio de la moneda de oro y plata española, así como azúcar y vino.

⁴³ Ramon Llull (1232-1315/1316) fue un laico próximo a los franciscanos, filósofo, teólogo y misionero; declarado beato de manera no oficial, pero reconocida años después. Se le considera un pionero en el uso del catalán escrito y del latín vulgar para expresar conocimientos científicos.

⁴⁴ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.40

⁴⁵ Billington, J. H., *The Icon and the Axe. An interpretative history of Russian Culture*, ed. Vintage Books, Nueva York, 1970, pp.77 y 78.

⁴⁶ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.74

⁴⁷ Fernández, F., “Las embajadas rusas a la corte de Carlos II”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 2009, pp. 76-107 // Consultado en http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4860 p.97.

Carlos II autorizó el comercio con Rusia desde los puertos de Flandes y de la Península. Sin embargo, existe la duda acerca del interés que habría en esta relación comercial por parte de España. El comercio exterior de los españoles estaba más centrado en América, y la petición de los embajadores del zar de corresponder con una embajada española el viaje de estos se vio respondida por meras intenciones de llevarla a cabo en un futuro, pero sin deseo de ello.⁴⁸

Es posible que este interés por parte del zar de que se enviase una embajada española a Moscú se debiese a la intención de Teodoro modernizar Rusia, como había comenzado a hacer, de forma tímida, su padre. La embajada española podría haber llevado conocimientos en diversas materias de las que los rusos podrían haber sacado ventaja para ponerse al nivel de Europa. Esta ambición es la que veremos más claramente en las políticas de Pedro I.

Un segundo aspecto a destacar de esta embajada sería el retrato que le realizó al embajador ruso Potemkin, el pintor de Cámara, Juan Carreño de Miranda. Representa al embajador vestido al modo ruso, con túnica, manto y gorro de piel, portando un cetro de autoridad y el rostro barbado.⁴⁹ No solo se inmortalizó la figura del embajador, sino que también se muestra el atuendo tradicional ruso previo a la europeización. El atuendo de la pintura pretendía reflejar el impacto que causó la riqueza oriental de estos embajadores en la corte española, según el autor A. Pérez en su obra *Juan Carreño Miranda (1614-1685)*⁵⁰. Este retrato también supuso una transformación en la práctica política y cultural de la nobleza rusa, al no ser exclusivamente religiosa la temática de los retratos y al extenderse esta costumbre a la alta aristocracia y a ciudadanos acaudalados.

Por otro lado, la segunda embajada a la que nos referiremos será la de 1687, enviada por los zares Iván V y Pedro I. A la cabeza iba el príncipe Yakov Feodorovich Dolgorukii con el objetivo de establecer nuevos lazos de amistad entre ambas naciones. Además, buscaba desarrollar una alianza europea contra los turcos, tras integrarse en la Santa Liga creada en 1684. Se trató de una embajada de gran tamaño, con tantos integrantes que obligó a habilitar algunas casas ajenas a la Casa de los Hospedajes,

⁴⁸ Fernández, F., “Las embajadas rusas a la corte de Carlos II”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 2009, pp. 76-107//Consultado en http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4860 p.97.

⁴⁹ Ibíd. p.98.

⁵⁰ Ibíd. p.98.

destinada a esos menesteres diplomáticos. Gracias a la documentación de ambas embajadas conocemos los gastos y preparativos que se llevaron a cabo.⁵¹

En relación a los logros que obtuvo esta embajada, documentados en los archivos rusos y publicados en el *Corpus Diplomático Hispano-Ruso (1679-1799)*,⁵²⁵³ como en otras ocasiones no hubo una clara respuesta española al propósito de crear una coalición anti-turca más allá de una expresión de amistad hacia la legación rusa.

En conclusión, las embajadas y relaciones entre Rusia y España respondieron más a intereses rusos que a los hispánicos. El principal interés que radicaba en estos viajes era el de aparecer en el plano internacional como una nación emergente, reconociendo la figura del zar como un emperador cristiano, heredero de la tradición ortodoxa de Bizancio. Entre estas naciones a las que pretendía convencer de su poder estaba España, aunque no fuese la potencia de antaño, retenía una gran presencia en Europa, así como en sus dominios coloniales en América. Sería tras el cambio de dinastía en España cuando dos legaciones rusas, enviadas por el zar y emperador Pedro I, lograron firmar acuerdos con Felipe V y que se enviasen delegados españoles a Rusia.

3. El Reinado de la Modernización: Pedro I

3.1. De la cuna al trono

Tras establecer, en mayor o menor medida, una visión superficial de lo que fue esa Rusia misteriosa, desconocida para la mayoría de los europeos occidentales y que parecía estar atada al oscurantismo medieval, debemos hablar ya del gigante que vio en su país el potencial de un imperio a la altura de las naciones europeas.

El acceso de Pedro al poder estuvo marcado por la rivalidad y las luchas de poder entre dos familias.⁵⁴

Por un lado, la familia de los Miloslavski, emparentada con el difunto zar Alejo a través del matrimonio con su primera esposa, María. De este matrimonio sobrevivieron 3

⁵¹ Fernández, F., “Las embajadas rusas a la corte de Carlos II”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 2009, pp. 76-107 // Consultado en http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4860 p.105.

⁵² Ibíd p.106.

⁵³ Se hace referencia a Sáez, E. y Espadas, M., *Corpus Diplomático Hispano-Ruso (1679-1799)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1991.

⁵⁴ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, pp.103-111.

hijos: Fiodor o Teodoro III, quien sucedió a su padre como zar de Rusia entre 1676 y 1682, Sofia, mujer de una gran ambición y que trato de hacerse con el poder cuando estuvo en juego la sucesión de su hermano, e Iván V, co-zar junto a su hermanastro Pedro y que sufría de una serie de incapacidades físicas y mentales. Mientras que, por otro lado, estaba la familia Naryshkin, a la cual pertenecía la segunda esposa de Alejo I, Natalia, madre de Pedro I y de una hija también llamada Natalia.⁵⁵

Los primeros años de la vida del joven Pedro fueron caóticos, pero de ellos podemos sacar muchos factores que luego marcarían su carácter como gobernante. De entre estos, el primero que me gustaría señalar es algo casi anecdótico, pero que llama bastante la atención. Entre los testimonios y relaciones de pertenencias del pequeño zarévich en sus primeros años, encontramos que se le agasajo con cientos de juguetes y objetos que decoraban su habitación, pero se destaca que los objetos preferidos del pequeño Pedro eran militares. Ya fuesen tambores, soldados de juguetes, distintos tipos de armas, etc., eran los objetos relacionados con el mundo militar los más socorridos por parte el infante. De hecho, se habla de un regalo muy especial, hecho por Artamón Matvéyev⁵⁶: la maqueta de un navío.⁵⁷

Vemos como, desde la más tierna infancia, Pedro tenía una gran preferencia por los temas bélicos, por el ejército y la marina, siendo esta última uno de los campos en los que más pasión puso por aprender y mejorar. Sera en ambos ámbitos, tanto en el ejército como en la marina, donde buscaría mejorar más su nación cuando tomo el trono en solitario.

Durante sus tres primeros años, su vida se podría calificar de feliz y usual para un niño en su estatus, siendo querido y protegido por sus padres; sin embargo, en 1676, el zar Alejo I murió y fue sucedido por el hermanastro mayor de Pedro, Teodoro quien, aunque no guardase rencor hacia él o hacia su madre, se vio presionado por su familia para desperdigar a los partidarios de los mismos, obligando a madre e hijo a salir de la vida pública.⁵⁸

⁵⁵ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, pp.103-106.

⁵⁶ Artamón Serguéievich Matvéyev (1625-1682) diplomático ruso cercano al zar Alejo I y partidario de la familia de zarina Natalia. Fue Ministro de Asuntos Exteriores y Jefe de los Streltsí.

⁵⁷ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.25.

⁵⁸ Ibíd. p.27 y 28

Dentro de esta vida humilde dentro del propio Kremlin, Pedro fue educado. Inicialmente fue una educación sencilla, poniéndola bajo la tutela de Nikita Zotov, un burócrata bien instruido y conocedor de la Biblia, el cual debía enseñarle lo más básico, a leer y a escribir. Sin embargo, Zotov dejó constancia de la voracidad de conocimientos del joven zarévich, quien le pedía que le enseñara historia de Rusia.⁵⁹ Por esta razón, se encargaría toda una serie de libros ilustrados, para el joven, relacionados con la historia, la geografía, las batallas y el armamento militar.⁶⁰ De nuevo, vemos otro hecho destacable que nos refiere a ese interés de Pedro por el ejército que le llevaría a modernizarlo y hacerlo un ejército europeo.

Ahora bien, a pesar de las posibles buenas intenciones del tutor real, se ha especulado si la educación que este proporcionaba al joven Romanov era inferior a la que debería haber recibido como un miembro de la familia real.⁶¹ En este caso, debemos tener en cuenta que habrían jugado un relevante papel una serie de factores. Al ser el hijo menor del difunto Alejo I, tenía por delante a sus otros dos hermanos varones, por lo que era bastante improbable que el fuese a ser heredero al trono en algún momento, haciendo innecesaria una intensa preparación en su persona. De todos modos, la educación que Pedro recibió fue superior a la de cualquier noble común de la época, quedando en un punto intermedio entre ambos mundos.⁶²

También hay que tener en cuenta un factor que se alargaría durante década y media. Sofia, hermanastra de Pedro, como hemos destacado era una mujer ambiciosa que buscó impedir la llegada al trono de este en favor de su hermano Iván, pues sus taras físicas y mentales le permitieron manipular las decisiones tomadas por este durante su corto gobierno. De hecho, se tiene constancia de que, durante el gobierno en conjunto de Iván y Pedro, Sofia ordenó la construcción de un trono doble con unas pequeñas ventanas en la parte trasera con las que podía hablar con los jóvenes gobernantes durante las audiencias.

Además, Pedro no fue una persona estudiosa per se. Es decir, no era un amante del enclaustramiento y la dedicación de leer horas y horas textos y libros llenos de

⁵⁹ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.29

⁶⁰ Ibíd. p.29.

⁶¹ Ibíd. p.29

⁶² Ibíd. p.29

conocimientos. Sin embargo, siempre fue un joven con un espíritu curioso, lo cual perduro durante toda su vida y fue la causa de que llevase a cabo un importante viaje por varios países europeos. Este viaje desembocaría en una serie de reformas a imagen y semejanza del resto de naciones europeas.⁶³

En esta tesitura vivió Pedro durante el reinado de su hermanastro Teodoro. Este último reino de forma similar a su padre, solo que, impedido por una enfermedad, no tan grave como la de su hermano menor.⁶⁴ Teodoro centró su reinado en intentar reformar el sistema de precedencias, el cual limitaba los cargos de la administración y el ejército a ciertos rangos de la nobleza. Teodoro trato de hacer que las suspensiones temporales de este privilegio, que se daban de cuando en cuando, se convirtiesen en algo permanente. Decretaría que los cargos y puestos de poder se distribuyesen según los méritos de los individuos, dejando a un lado el arcaico sistema de la preeminencia de los linajes.⁶⁵

Este hecho es bastante relevante para el reinado de Pedro, pues una vez en solitario en el trono Pedro mantendría esta medida de su hermanastro, potenciando la idea del alcance del poder a través de los actos, de demostrar la valía y la aportación al imperio. El propio Pedro vendría a representar este ideal durante su viaje por Europa en su afán por aprender.

A la muerte de Teodoro, al no dejar descendiente, se recurrió al mismo mecanismo que había librado Rusia del Periodo Tumultuoso: que le pueblo decidiese. Durante la última despedida del difunto monarca, el patriarca Joaquín preguntó a la multitud a quien querían como zar de entre los dos jóvenes. Hubo voces pronunciándose a favor de ambos chicos, pero los partidarios de Pedro fueron mayores en número.⁶⁶ Supuso un duro golpe para los Miloslavski, pero sobre todo para Sofia.

Para la zarevna aquello suponía un grave problema, que le privaría de muchos beneficios que su hermano le permitió en vida. De este modo, trató de persuadir al patriarca de que Iván gobernase junto a Pedro, pero no funcionó. Ante este fracaso, buscó ganarse al pueblo para su causa por otras vías.⁶⁷

⁶³ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, pp.29 y 30

⁶⁴ Ibíd. p.30

⁶⁵ Ibíd. pp.30-33

⁶⁶ Ibíd. pp.31 y 32

⁶⁷ Ibíd. pp.38 y 39

Previamente hablamos del problema que tuvieron los gobernantes a la hora de armar un ejército, debido a la dependencia de las huestes boyardas que se creó. Iván IV, conocido como Iván el Terrible, creó una serie de regimientos permanentes para contrarrestar la influencia el poder de la nobleza.⁶⁸ Entre estos regimientos estaban los streltsí, piqueros y mosqueteros considerados el primer ejército profesional de Rusia.

Los streltsí pertenecían al grupo más tradicional de la sociedad rusa. Eran personas sencillas, aferradas a lo tradicional, contrarios a la innovación. Se oponían y mostraban agresivos contra los extranjeros que entrenaban los ejércitos rusos, algo que fue muy usual durante el reinado de Pedro. Constituían una herramienta política, pues era una masa fácilmente manipulable, que se podía utilizar para intervenir en los asuntos de estado, destacando la sucesión y toma del poder.⁶⁹ La finalidad que tenían era la de proteger el Kremlin, así como al zar, por lo que constituyeron una guardia cercana al monarca, de gran tamaño, llegando a los 22.000 miembros en 1682.⁷⁰

Es en 1682 donde toman un papel muy importante en la vida de Pedro, incluso me atrevería a decir que clave. En este año, los regimientos de streltsí se amotinaron contra sus oficiales y luego fijaron su ojo contra los que creían enemigos del estado: los boyardos y los Naryshkin. Les llegaron rumores, instigados por Sofía y los Miloslavski, del posible asesinato del zar Teodoro, lo cual agitó los ánimos contra la regente Natalia.⁷¹

Pero lo que de verdad encendió la chispa de la violencia fue que el 15 de mayo, partidarios de los Miloslavski llegaron hasta los regimientos gritando que se había asesinado al zarévich Iván y que habían sido los Naryshkin. Esto provocó la erupción de los soldados, que marcharon hacia el Kremlin, armados con grandes picas y alabardas. La gran masa se agolpó frente a la Escalinata Roja reclamando ver a Iván y la cabeza de Matvéyev y los Naryshkin.⁷² Para poner fin a aquella vorágine barbárica, la zarina Natalia salió al pórtico con ambos jóvenes, demostrando que no estaban en peligro, pero los barbudos mosqueteros⁷³⁷⁴ no se contentaron solo con ver al zarévich Iván seguro. La

⁶⁸ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.40

⁶⁹ Ibíd. p.40

⁷⁰ Ibíd. p.40

⁷¹ Ibíd.pp.42 y 43.

⁷² Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, pp.113 y 114

⁷³ Ibíd. p.114

⁷⁴ En la mayoría de las fuentes consultadas se hace referencia a la vestimenta y aspecto de los streltsí. Estos vestían caftanes largos, de vivos colores dependiendo del regimiento al que pertenecían, sombreros de piel

multitud asaltó las escaleras y lanzó por la baranda a dos tíos de Pedro y a Matvéyev, el gran valedor de la familia de la zarina.

Se produjo una carnicería brutal, descrita por muchas fuentes, en las que siempre se destaca el impacto que tuvo en todos los presentes. Aquellos que sobrevivieron de la familia Naryshkin huyeron o fueron aislados socialmente. Mientras, los streltsí también recibieron una serie de prerrogativas, como ser la guardia oficial del palacio o recibir un homenaje en el salón de banquetes, entre otros.⁷⁵ En estas negociaciones estuvo inmersa Sofia, quien saldría de esta situación con su posición reforzada, convirtiéndose en la regente del gobierno de los dos jóvenes zares.

De las recepciones en las que ellos participaron tenemos testimonios de secretarios de embajadores y personas a las que se les concedía audiencia con los co-zares. En su mayoría destacan que Pedro aparentaba más edad de la que tenía, como es el caso de Engelbert Kampfer, secretario del embajador sueco en 1683:

“Sus dos Majestades estaban sentadas [...] El más joven tenía un rostro franco y abierto [...] El mayor tenía diecisiete años y el más joven dieciséis [...]”⁷⁶

Se destaca que Pedro parecía tener un espíritu y una actitud más dominante en la sala, más solemne que la de su hermano mayor. Es un rasgo que le acompañara durante su vida, una presencia imponente que no le abandonaría.

A pesar de lo que se pudiese pensar, la relación de Pedro con Iván era excelente. Pedro siempre lo trato con amabilidad, como si fuese su propio hermano. De ello dejó constancia Van Keller, embajador holandés, en 1683:

“El amor y la comprensión naturales entre los dos señores es todavía mayor que antes”⁷⁷

Durante la regencia de Sofia, Pedro solo comparecía en determinadas ceremonias. Inicialmente vivió junto a su madre En sus dependencias del Kremlin, pero acabaron

y pantalones embutidos en botas amarillas. Portaban una espada al cinturón y una pareja de mosquete y alabarda o hacha de combate, en su defecto. Lo que más destacaba de su aspecto era la barba larga y poblada, muy representativa de la vieja Rusia y sus costumbres ligadas a la religión ortodoxa.

⁷⁵ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.51

⁷⁶ Ibíd.p.56

⁷⁷ Ibíd. p.57

retirándose a uno de los palacios de Alejo I, Preobrazhénskoye. Allí, Pedro formó un grupo de seguidores entre algunos miembros de las caballerizas y halconeros,⁷⁸ con los que comenzó a dar vida a sus juegos de guerra. Supusieron el germen que daría lugar a la Alegre Compañía, así como el nacimiento de un regimiento, la Guardia de Preobrazhenski. Durante toda la época imperial hasta su final en 1917, este regimiento se mostró orgulloso de su fundación y era comandado por el zar en persona⁷⁹.

En 1688, el interés latente de Pedro por la navegación se vio despertado por la influencia de un comerciante holandés, llamado Timmerman, que residía en el Barrio Alemán. Sería este quien le enseñaría unas nociones básicas de náutica, y sería en este barrio donde conocería a dos de sus más importantes compañeros: Patrick Gordon, un escocés que le instruyó en las modernidades de la guerra europea, y Franz Lefort, quien se convirtió en el más cercano amigo del zar.⁸⁰

Sera con estos hombres con los que, además de compartir interés por aprender acerca de la guerra y la marina, entre otras materias, también serían grandes compañeros de juergas. Por ello fueron apodadas la Alegre Compañía.

Ahora bien, Pedro no estaría totalmente tranquilo hasta que dejase de pesar sobre él la sombra de Sofía, quien seguía teniendo mucha influencia en el gobierno de ambos jóvenes. Pero el momento de resolver aquella tensión no se hizo esperar mucho, pues en 1689 explotó.

Sofía, en su afán de poder, llenó de honores al mariscal Golitsin. Los rumores lo señalaban como el amante de la zarevna, a pesar de sus fracasos contra los tártaros. Además, concedió el control de los streltsí a Fiódor Shakloviti.

Además, tanto Iván como Pedro se casaron, pero Iván no había engendrado un varón, solo mujeres, de modo que la situación de Sofía peligraba en caso de que Pedro tuviese un hijo varón.⁸¹

A la par, Golitsin fracaso en sus campañas y Pedro sospechaba que Shakloviti buscaba su muerte. Por ello, el joven zar enfrentó a su hermanastra para que entregase a

⁷⁸ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.120.

⁷⁹ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, pp.58 y 59.

⁸⁰ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.121

⁸¹ Ibíd. pp.122-124

ambos conspiradores, pero se negó. Pedro huyó a su refugio de recreo junto a sus más cercanos y su regimiento de prácticas. Aprovechando el tradicionalismo de los mosqueteros, los conminó a ponerse bajo sus órdenes. Al ser un zar coronado, no pudieron negarse.⁸²

La autoridad de Sofía se vino abajo. Ni siquiera apelando a la seguridad de su hermano el zar Iván pudo recuperar fuerza. Pedro tenía muchos apoyos, a los cuales había sumado la experiencia de sus “alegres compañeros”.⁸³ Ante el peligro que aquello suponía, Sofía se vio obligada a entregar a Shakloviti, en una situación que recordaba a la fatídica noche, que Pedro siempre recordó. Esta vez era Sofía la que se veía en crisis. Tanto ella como Golitsin se entregaron al joven zar, acabando con el poder de la zarevna.

Pedro confió en su hermano para seguir reinando juntos, lo cual fue visto con buenos ojos por el pueblo. A esto se sumó que la esposa de Pedro dio a luz a un hijo varón, lo que echo por los suelos las esperanzas de recuperación del poder de la familia Miloslavski.

Pedro dejó consolidada, en cierto modo, su posición. Su hermano quedó como representante del poder en diversas ceremonias que al joven Pedro le resultaban asfixiantes, y a su tío Iván Naryshkin se le encargó la administración formal del gobierno. Mientras, Pedro se dedicó a su mayor interés: la guerra.⁸⁴

En este afán por lo militar, en 1693 hizo un viaje a Arcángel, la única ciudad portuaria de Rusia por aquel entonces. Cabe destacar que sería la primera vez que un zar visitaba dicha población⁸⁵. Este hecho ya nos habla, de forma directa o indirecta, de lo distinto que era Pedro. No era un zar como los de antaño, recluido en la jaula de oro que era el Kremlin, sino que demostraría ser fiel a la filosofía que su hermano Teodoro fijo en la corte: los méritos hacen el poder.

Durante esta visita a la ciudad portuaria, el amor de Pedro por la navegación se hizo patente. Ya había encargado, años atrás, la construcción de una pequeña flota, gracias a los conocimientos que Timmerman le otorgó, para sus juegos bélicos, pero se

⁸² Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.124

⁸³ En referencia a los miembros de la Alegre Compañía, como fue el caso de Patrick Gordon o Lefort.

⁸⁴ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.131.

⁸⁵ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p108.

limitaba al lago dentro de los terrenos de caza en los que realizaba las maniobras. En Arcángel visitó el barco recién construido que había encargado para aquella ocasión, el *San Pedro*, y se interesó por el estudio de la navegación.

Por suerte para él, un convoy de mercaderes occidentales partía del puerto y pudo aprovechar la ocasión para pilotar el barco hasta el límite entre el Mar Blanco y el Océano Ártico, en calidad de escolta⁸⁶.

Pasó una larga temporada en Arcángel, donde se reunía con los capitanes que, a sabiendas del interés del joven zar por la navegación, la carpintería naval y la cultura occidental, lo acogían en sus navíos y celebraban banquetes. Los marineros hablaban a Pedro de Occidente, destacando Holanda, que se convirtió en una especie de paraíso de todo lo relacionado con la marina para el joven ruso. Tanto fue así que, además de en sus juegos de guerra, adoptó una vestimenta propia de los holandeses⁸⁷.

El deber de la corona era pesado, y Pedro tuvo que regresar a Moscú, pero dejó encargado un barco mayor que el *San Pedro* para que se construyese aquel invierno, y pidió a su amigo Lefort que encargase una fragata de origen holandés al burgomaestre de Ámsterdam.

En ese año que tardó en regresar a la ciudad portuaria, perdió a su madre Natalia. Fue un duro golpe para el joven zar, que reflejó en una carta a uno de sus camaradas⁸⁸, pero fue el amor que tenía por la navegación y el mar el que le ayudó a superar tal perdida.

En los dos años siguientes, Pedro se embarcó en la empresa para conquistar la fortaleza de Azov a los otomanos. No profundizare en su conquista más allá de mencionar que fue gracias a uno de sus grandes camaradas, Gordon, que la fortaleza fue tomada. Con esto, Rusia daba un primer paso para dejar de estar aislada del Mediterráneo, ganando un nuevo puerto al sur, aunque la amenaza turca seguía existiendo y hacía complicada la comunicación marítima. Para ello, Pedro había dispuesto la construcción de la primera flota, totalmente rusa, y en su mente comenzó a barajar uno de los proyectos más grandes de su reinado, que acabaría desembocando en el cambio de Rusia.⁸⁹

⁸⁶ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.108-110.

⁸⁷ Ibíd. p.110.

⁸⁸ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.125.

⁸⁹ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, pp.126-128.

A pesar del triunfo que supuso la campaña de Azov, en 1696, poco antes de lograr el objetivo de la misma, su hermanastro Iván falleció. Rusia había perdido uno de sus gobernantes, pero Pedro había pedido a un hermano. A pesar de las conspiraciones entre ambas familias y de que habían sido co-zares a la fuerza, Pedro siempre trató de forma respetuosa y afectiva a su hermanastro. De hecho, durante la campaña de Azov y sus viajes, el joven Pedro escribía cartas a su hermano, no solo como compañero en el gobierno, sino también como hermano.⁹⁰ Pedro no dudo en abandonar la empresa de Azov, dejándola en las manos adecuadas, y acudió a Moscú para dar la despedida adecuada a su hermanastro.⁹¹

Con Iván fallecido y su hermana Sofía recluida en un monasterio, Pedro se convertía en el único y absoluto soberano del estado ruso como Pedro I.

3.2. La Gran Embajada

Hasta ahora hemos hablado del ascenso al trono de Pedro y de diversos sucesos que afectaron al mismo. A primera vista pueden parecer meros eventos biográficos que, a pesar de su relevancia en la historia de Rusia, no parecen tener importancia a la hora de entender el gran cambio que Pedro fomentó en el estado ruso; pero la realidad es que estos hechos juntos conforman una gran razón por la que Pedro hizo avanzar a Rusia hacia la occidentalización: enterrar a la vieja Rusia.

Durante toda su vida, Pedro recordó aquella noche en la que los streltsí masacraron a parte de su familia y en la que él mismo estuvo en peligro. La visión de aquellos mosqueteros, vestidos de la forma más tradicional y portando largas barbas, sería un símbolo de la antigua Rusia. La Rusia sumamente ortodoxa, religiosa y oriental que había traído tantas desgracias a Pedro.

Ahora bien, la Gran Embajada surgiría de este afán de Pedro por mejorar al estado ruso, que él veía anclado en el medievo, atrasado en comparación a las otras potencias europeas. Pero su interés por Europa no fue algo que surgió como una válvula de escape para Rusia, fue algo que se desarrolló durante toda su infancia y juventud, y que luego se presentó como la opción más beneficiosa para el desarrollo de una Rusia moderna.

⁹⁰ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.126.

⁹¹ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.136.

Desde infante hemos dejado claro que Pedro era un amante del mundo militar y de la navegación. Posiblemente sea especular demasiado, pero la navegación bien pudo representar para Pedro la vía de escape de aquel mundo tan oscuro que fue la antigua Rusia, equiparando el horizonte oceánico con la puerta que daba paso a una Europa desarrollada, que vivía una época de esplendor para la cultura, las artes y el desarrollo científico. Por otro lado, los mejores consejeros y personas de confianza que Pedro tuvo llegaron a él relacionados con su búsqueda de crear un ejército permanente y moderno para el estado ruso.

Con la muerte de Iván, Pedro no solo había enterrado ya a prácticamente toda la familia que tenía, salvo su hermana de sangre Natalia, con quien compartía ese amor por Occidente⁹²; sino que también había enterrado a la vieja Rusia, en todas sus formas y maneras.

La Gran Embajada sería el punto de partida, sin contar antiguos precedentes, de la europeización de Rusia. La empresa dio inicio con una sólida razón, y es que el zar Pedro vio en la toma de Azov el inicio del avance contra los otomanos. Hacerse con el control del Mar Negro, por entonces en manos otomanas era el siguiente paso. El inconveniente es que su, por entonces, flota en construcción no estaba preparada para enfrentar a los turcos. Requería de una mejor tecnología y mayor especialidad en la mano de obra, pero también del respaldo de poderosos aliados.⁹³ De ahí la necesidad de ponerse en contacto con los gobernantes de las naciones europeas.

Ahora bien, el proyecto buscaba visitar cuantos países pudiera, pero desde un inicio el monarca ruso había descartado Francia y España, pues en la primera reinaba el Rey Sol, que era enemigo de gran parte de Europa por la fuerza de su nación, mientras que España, las artes que al zar interesaban estaban muy descuidadas, como señala Voltaire.⁹⁴

Hasta aquí podemos pensar que se trataba de un gran proyecto diplomático, como muchos otros, que pretendía crear alianzas y hacerse notar en Europa, pero tenía un punto excepcional, que considero que solo Pedro podría darnos. El propio Pedro iba en uno de

⁹² Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.112

⁹³ Ibíd. p.135.

⁹⁴ Voltaire, J.J., *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007, p.128

estos grupos diplomáticos. Este hecho resultaba insólito, pues en el pasado los zares solo habían salido de Rusia en tiempo de guerra, en épocas de paz no había precedente. Pedro comenzó su reinado en solitario por la puerta grande de la innovación, pues un monarca relativamente joven abandonaba su territorio, viajando sin formalidades, con la finalidad de aprender a mejorar su nación de primera mano.⁹⁵

Hay quien indica que viajó de incógnito⁹⁶, pues viajaba bajo el sobrenombre de “Pedro Mikháilov”.⁹⁷ Pero también hay autores que descartan esta afirmación, alegando que Pedro no escondía su identidad, sino que formaba parte de su costumbre de mezclarse con los soldados y empezar desde abajo, pero se siguió reuniendo con los monarcas de los estados que visitó con su propia identidad.⁹⁸

En abril de 1697, la Gran Embajada se puso en marcha liderada por Lefort y Golovín, mientras eran enviados algunos jóvenes a Venecia y las ciudades italianas en busca de expertos. La embajada atravesó Livonia y los Estados Alemanes antes de llegar a Holanda, una de las paradas más relevantes.

Cabe decir que durante el viaje hicieron paradas en Riga y los electores de los estados invitaban a la comitiva, buscando el favor del monarca ruso. Este hecho, aunque programado, retrasó a la embajada e hizo más ansiada la llegada Holanda e Inglaterra.

Sea como fuere, una vez alcanzaron Ámsterdam, fue la figura del burgomaestre de la ciudad, Nicholas Witsen, quien sería fuente de inagotable conversación. El rico y culto explorador era mecenas de las artes y las ciencias y un apasionado de la navegación, haciéndolo la persona más adecuada con la que Pedro podía tratar. Gracias a este, el zar pudo sumergirse en los procesos de la construcción de la fragata *Los apóstoles Pedro y Pablo*.⁹⁹ En este trabajó y aprendió acerca de los procesos de la carpintería naval.

Aun viviendo de la forma más humilde posible, dentro de que seguía siendo quien era, nunca olvidó sus deberes ni el peso que implicaba su posición. Constantemente llegaban mensajes de Moscú, con cartas que informaban de cualquier detalle, sobre todo

⁹⁵ Voltaire, J.J., *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007, p.130

⁹⁶ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.137.

⁹⁷ Ibíd. p.137

⁹⁸ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.128.

⁹⁹ Ibíd. p.158.

de los streltsí. Pedro se preocupó más de gobernar estando de viaje que mientras permanecía en su capital.¹⁰⁰

Ahora bien, no solo se interesó por la navegación en Ámsterdam. Visitó a un afamado cirujano, Frederick Ruysch, conocido por su habilidad para la conservación de los cadáveres. Este recomendó a su majestad algunos de sus colegas para que llevasen sus conocimientos a Rusia, además de que el monarca aprendió algunas cosas útiles para la cirugía de campaña en el laboratorio de este hombre.¹⁰¹ Su interés en las ciencias lo llevo a visitar hospitales durante las intervenciones y a portar artefactos quirúrgicos y matemáticos durante sus travesías por Europa.

Su estancia en Holanda provocó una reflexión en la cabeza del zar. Gobernaba sobre una vasta nación, pero su riqueza era ínfima, mientras en Holanda, una nación de menor tamaño, encontraba una riqueza incommensurable. Aquello se debía a la economía mercantil y el desarrollo naval, pero también vio en la tolerancia religiosa que reinaba en Ámsterdam un importante factor¹⁰². En un ambiente ahogado por la doctrina religiosa, una nación no podía evolucionar y prosperará hacia el futuro.

En La Haya, Pedro se reunió con su héroe desde la adolescencia: Guillermo III de Inglaterra. En una reunión privada, el monarca anglo-neerlandés desestimó la oferta de una alianza, y la propuesta oficial que se hizo ante los Estados Generales que gobernaban Holanda no logró llegar a buen puerto.

Pasados varios meses, ya entrada el año 1698, el zar y su comitiva cruzo el estrecho mar que les separaba de Inglaterra. En un siglo, los ingleses habían transformado su nación en una potencia de gran calibre a nivel internacional. En el siglo XVII se habían impuesto a los holandeses en materia de comercio y la marina británica domeñaba los mares.

La estancia de Pedro en Inglaterra fue muy ajetreada. Aunque no llegó a tratar amistad con el anciano monarca, forjaron una relación de mutuo respeto que se reflejó en las buenas relaciones entre las naciones y la acogida que el monarca inglés procuró a la embajada. Pedro logró pasar lo más desapercibido posible durante su estancia, lo cual le

¹⁰⁰ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.159.

¹⁰¹ Ibíd. p.160.

¹⁰² Ibíd. pp.161 y 162.

permitió trabajar en los astilleros donde incrementó sus conocimientos sobre carpintería naval y reclutó algunos artesanos para llevarlos a Rusia. También pudo entrevistarse en privado con personalidades relevantes de múltiples ámbitos¹⁰³.

De estas entrevistas destacaría las de carácter religioso. El escepticismo de Pedro hacia todas las religiones, incluso a la ortodoxia cristiana, llevó al clero anglicano a creer que podrían convertir al zar y a su nación exótica con él el obispo de Salisbury se reunió con este, pero se topó con el desinterés del monarca por cualquier religión. En ese campo era práctico, le interesaba solo aquellos aspectos de las religiones que podían beneficiar al desarrollo de su nación. Aun con todo, el ruso participó en ceremonias de forma respetuosa mientras permaneció allí, y se entrevistó con el clero anglicano¹⁰⁴.

La ciudad de Londres acabó siendo una fuente inmensa de conocimientos para el joven zar, que visitó cuantos lugares de su interés quiso. El Observatorio de Greenwich, el arsenal de Woolwich, la Torre de Londres, etc.; fueron lugares en los que Pedro pudo degustar el arte, la cultura y el desarrollo de la nación británica. También conoció a figuras afines a sus intereses, como el maestro armero de Woolwich o el marqués de Camarthen, quien se convirtió en alguien cercano al zar y un importante enlace entre ambas naciones. De hecho, durante su estancia le ayudó a buscar hombres cualificados para trabajar en Rusia. Destacó su visita a la Real Casa de la Moneda, de donde el monarca ruso tomaría el modelo inglés y lo aplicaría años después a la reforma rusa¹⁰⁵.

El zar no solo se llevó ingenieros, carpinteros y eruditos para desarrollar su nación, sino que Guillermo III le obsequió con un navío construido durante su estancia. Esto demostraba la buena relación que existía entre ambos monarcas.

Algo que llama mucho la atención de esta visita es que asistió a una sesión en el Parlamento.¹⁰⁶ Durante esta el zar reflexionó sobre el modelo de gobierno inglés,

¹⁰³ Voltaire, J.J., *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007, pp.139-145.

¹⁰⁴ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, pp.175 y 176

¹⁰⁵ Ibíd. pp.177-180.

¹⁰⁶ Esta visita al parlamento generó una anécdota curiosa, ya que vio la sesión desde una ventana en el tejado, fuera de la galería superior. Esto sería apuntado por un observador anónimo que alegó haber visto “a un monarca en el trono y otro en el tejado”- Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.179.

rechazando las limitaciones que este conllevaba, pero manifestando que los súbditos deberían poder comunicarse con su monarca, tal y como hacían los ingleses.¹⁰⁷

Pedro no volvería a Inglaterra, pero adquirido un gran respeto por esta nación que tanto le había instruido y de la cual se iba con grandes ideas. Quedó fascinado con la vida británica y alegaba que “era más feliz la vida del almirante en Inglaterra que la del zar en Rusia” según dejó escrito el capitán John Perry.¹⁰⁸

La embajada rusa tenía como objetivo visitar al emperador en Viena, pero Rusia clamó por su gobernante con una nueva revuelta. Pedro fue informado de un motín de los mosqueteros de Azov que marchó sobre Moscú. Por suerte, el escocés Gordon los derrotó. El zar tuvo que regresar a su nación, pasando por Polonia donde se pudo entrevistar con el nuevo monarca, Augusto, con quien preparó una alianza contra turcos y suecos.¹⁰⁹

El zar regresó apresuradamente y mediante tortura logró confirmar lo que sospechaba: el motín había sido alentado por su hermanastra, aislada en un convento. Se dio ejemplo con los mosqueteros y se ejecutó, por decapitación, a todos o gran parte de ellos. Muchos boyardos fueron obligados a ser manos ejecutoras, para mostrar su lealtad e implicarse con el nuevo gobierno que se avecinaba. Además, colocó un gran número de ejecutados frente a la vista de los aposentos de su hermana, a modo de advertencia¹¹⁰.

Con este evento, Pedro inauguraba un nuevo periodo, una época marcada, no solo por la guerra con Suecia y la expansión del imperio, sino por la transformación de Rusia en un estado moderno y europeizado. Los eventos en los que Rusia se vio involucrada entre 1698 y 1725 afectaron a las decisiones y cambios que Pedro fue estableciendo, pero la raíz del proyecto reformador reside en lo ya expuesto.

4. El gran legado de Pedro: La obra reformadora

Hasta ahora hemos visto como el ascenso al poder de Pedro fue complejo, tanto por su entorno como por su carácter el cual, opuesto a la tradición y escéptico con la

¹⁰⁷ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.138 y 139.

¹⁰⁸ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.181

¹⁰⁹ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, pp.138-40.

¹¹⁰ Ibíd. pp.140-142.

ortodoxia rusa, impregnaba cada aspecto gubernativo y social. También se ha dejado clara la pasión de Pedro por Occidente y su permanente actividad militar.

Ahora bien, aunque Pedro I se consideraba un señor de la guerra,¹¹¹ la historia lo ha recordado por algo más que ser un por un gobernante centrado en la belicosidad. Pedro es recordado como un gran reformador y legislador.

De sus muchas reformas podríamos hablar largo y tendido, y se han escrito ríos de tinta sobre ellas, pero en este caso destacares algunas de las que, personalmente, creo son más significativas.

La primera que quiero destacar fue una medida más bien estética, la cual parece no tener demasiada relevancia, pero que se puede considerar uno de los símbolos más relevantes del cambio de Pedro. Me refiero, claro está, a la prohibición de la barba. La barba había sido un símbolo ligado a la tradición y a la religión ortodoxa, como respeto a Dios, calando tan profundamente que su afeitado fue considerado deshonroso y una forma de exclusión social¹¹². Este acto comenzó en los círculos cercanos al zar, como muestra de lealtad y compromiso con su nuevo reinado, pero se extendería a toda la sociedad, exceptuando al clero como gesto de cierto respeto. La medida fue tomada como una agresión y humillación por la mayoría de rusos, pero se acabó asentando en toda Rusia. Se asentó más cuando se estableció el impuesto para conservarla, por el cual se recibía un medallón que autorizaba a portar la barba anualmente. Pedro también extendió la moda occidental, sustituyendo, en gran parte del imperio, a los largos caftanes. Esta fue una medida menos severa, que caló igualmente¹¹³.

Con este cambio estético, no solo enterraba una tradición que los hacía objeto de burlas en Occidente por su aspecto desaliñado y bárbaro, sino que también estaba reduciendo la influencia del clero ortodoxo, algo que haría con muchas de sus medidas, de forma directa e indirecta.

En relación a este descenso del antiguo orden moscovita, tuvo lugar la disolución total del cuerpo de los streltsí. Era algo que podemos considerar inevitable tras varias

¹¹¹ Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016, p.131.

¹¹² Cabe destacar que durante el reinado de su padre Alejo I, ya se comenzó a ser más permisivo con quien desease afeitarse, pero eran tan pocos los que lo hacían, que el clero ortodoxo lo uso como argumento para sacralizar más las barbas.

¹¹³ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, pp.194-196.

revueltas y conspiraciones por parte de este cuerpo. Con la represión de la revuelta de 1698 ya había quedado muy mermado el regimiento, pero al año siguiente, tras la muerte de su camarada Lefort, Pedro disolvió el cuerpo, colocando a su fiel Guardia de Preobrazhenski como los principales guardias reales.¹¹⁴¹¹⁵ Con esto derrumbó toda posibilidad de los partidarios del antiguo orden de volver a usar a la guardia para retomar el poder, como había hecho Sofía en contadas ocasiones. De esta purga del viejo orden fue víctima la esposa de Pedro, la cual fue recluida en un monasterio como monja. Pedro se casó con una campesina polaca, Marta Skavronska, que tomó el nombre de Catalina¹¹⁶ y fue coronada junto a Pedro como emperatriz.

Los rusos se habían regido su cronología basándose en cuando se creó el mundo y no en el nacimiento de Cristo. Esto creaba un desajuste de miles de años con Occidente. Pedro regresó de Europa estableciendo, en diciembre de 1699, que el Año Nuevo se celebraría el 1 de enero y que el año en el que iban a entrar era el 1700. De este modo se adaptaba al ritmo occidental, buscando ese sentimiento igualador con las grandes potencias.¹¹⁷¹¹⁸

Importante y reseñable fue el cambio que impuso sobre la moneda rusa. Hasta la fecha, en Rusia circulaban muy pocas monedas nacionales, denominadas copecs, de plata de baja calidad y valor, mientras que se usaba una gran cantidad de dinero occidental marcado para Moscú. El uso que la población hacía de la moneda rusa podemos considerarlo como bastante primitivo, ya que para las transacciones en las que era necesario cambio se partía en trozos la moneda. Por tanto, lo que importaba no era la moneda en sí, sino la plata que contenía. En relación a esto, Pedro había conocido por dentro el sistema monetario inglés y visitado la Real Casa de la Moneda Inglesa. Allí comprendido que, uno de los éxitos del comercio inglés estaba en sus reservas de dinero estatal. Era necesario tener una reserva de dinero oficial, protegido por el gobierno, para evitar depender solo del dinero extranjero. A su regreso, Pedro inició un proceso de reestructuración de la moneda rusa, basándose en el modelo inglés. Comenzó la

¹¹⁴ Voltaire, J.J., *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007, pp.149-151.

¹¹⁵ Anderson, P., *El Estado Absolutista*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1998, pp.347 y 348.

¹¹⁶ Catalina es la castellanización del nombre en ruso, Yekaterina.

¹¹⁷ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.130.

¹¹⁸ Dmytryshyn, B., *Modernization Of Russia Under Peter I And Catherine II*, ed. Wiley, New York, 1974, p.10.

acuñación de monedas de cobre, útiles para el cambio de los copecs y que revalorizaban tanto la moneda de plata rusa como el rublo ruso.¹¹⁹

Esta adecuación al ritmo de la economía occidental fue bastante positiva para la nación rusa, pues mejoró el valor de la moneda rusa en el interior y exterior del país, así como reactivó el comercio ruso. Esto último fue de la mano con las medidas que se tomaron en el ámbito de la navegación y con una de las más grandes obras que Pedro realizaría: San Petersburgo.

Se ha destacado en este trabajo, por activa y por pasiva, el amor de Pedro por la navegación y la marina. Aunque su viaje a Europa estuvo destinado a conocer Occidente y su funcionamiento, el zar pasó la mayoría del tiempo entre carpinteros y marineros. Toda la experiencia que adquirió en su viaje la puso en práctica en los astilleros de todo el país, así como a los profesionales que trajo consigo para extender las técnicas y prácticas de la construcción de navíos occidental y la navegación. De hecho, el propio Pedro contribuyó a la mejora en la construcción de una flota para Rusia con diseños propios, cosa que sabemos no solo por los documentos de estos diseños, sino por testimonios de los profesionales que llevó a Rusia, como es el caso del ingeniero hidráulico John Perry.¹²⁰ Tal fue el desarrollo de la flota rusa, que, en 1719 el gobierno de Gran Bretaña convocó de vuelta a sus súbditos que servían en las filas de la marina rusa.¹²¹

Como en el resto del ejército ruso, Pedro instauró un fuerte sentido de la disciplina entre sus tropas y reorganizó prácticamente todos los cuerpos del ejército. Aquí partiría de una base que había dejado su padre, el cual ya había empezado a hacer cambios en las fuerzas armadas para orientarlas hacia un ejército profesional y permanente. Pedro aumentaría las levas y los años de servicio, cosa que se mantendría durante todo el siglo XVIII. A estas fuerzas regulares se le sumaban otros regimientos de reclutamiento más irregular como los cosacos.¹²²

Pero la reorganización militar no se limitó en el aumento y modificación de los regimientos, sino que también se pusieron por escrito estrategias, composiciones,

¹¹⁹ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.201

¹²⁰ Dmytryshyn, B., *Modernization Of Russia Under Peter I And Catherine II*, ed. Wiley, New York, 1974, p.17-26.

¹²¹ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.151

¹²² Ibíd. 2007, pp.150 y 151.

derechos y deberes de los oficiales y soldados, etc. El propio Pedro sería la mano que redactó algunos de estos textos, como el *Manual Militar* de 1716.¹²³

Dentro de esta reforma militar, destaca el hincapié que hizo el zar en la necesidad que tenía el organigrama militar de oficiales. La nobleza de servicio tenía un gran peso, pero Pedro fue reduciendo su influencia y poder gracias a la creación de la escuela militar, primero en 1698 con el regimiento de Preobrazhenski y más tarde la de artillería y la de ingenieros.¹²⁴

Otro gran logro del zar Pedro fue de la mano con su voluntad secularizadora. Pedro se consideraba un escéptico ante todas las religiones¹²⁵, y la ortodoxia rusa había sido fuente de problemas para el Romanov. Su reforma de la Iglesia se vio materializada a través del Santo Sínodo, ligando y sometiendo el poder espiritual a la voluntad imperial. De forma similar a la Iglesia anglicana, la figura del zar, del emperador, pasó a ser la cabeza de la Iglesia rusa, aboliendo el patriarcado y haciendo patente que la Iglesia era una herramienta del monarca.¹²⁶ Esta medida supuso el culmen de una serie de reformas, algunas ya señaladas previamente, que dañaron la influencia de la élite eclesiástica ortodoxa. Pedro quería enterrar a la vieja Rusia, y eso incluía a los viejos creyentes partidarios del antiguo orden moscovita.

El espíritu innovador de Pedro fomentó el avance científico en Rusia, impulsando la creación de centros de enseñanza y cultura, con la colaboración de profesionales extranjeros. La primera institución de este tipo se crearía en 1701, orientada hacia las matemáticas y la navegación, y dando inicio a la educación fuera de las manos de la religión.¹²⁷ Pero no solo fue una educación secularizada, sino que instauró la obligatoriedad de la misma para los hijos de nobles y funcionarios del gobierno. Pedro quería que aquellos encargados de la administración estuviesen educados en los conocimientos científicos y humanísticos que se desarrollaban en Europa, hasta el punto

¹²³ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, pp.150 y 151.

¹²⁴ Ibíd. p.151.

¹²⁵ Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987, p.176

¹²⁶ Voltaire, J.J., *Historia del Imperio Russo bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007, pp.444 y 445.

¹²⁷ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, p.156.

de que prohibió el matrimonio a estos estudiantes hasta que no se superase esta educación.¹²⁸

Este es un ejemplo del conjunto de reformas que Pedro llevó a cabo para cambiar Rusia, pero lo que más representó la europeización de Rusia fue San Petersburgo.

Pedro concibió la idea de una capital moderna, apartada de todo lo que había sido Rusia y de un estilo europeo. Quería que fuese una “ventana abierta a Europa” como la denominó Francesco Algarotti en 1739 en su obra *Viaggi di Russia*.¹²⁹ Por esta razón, prohibió elementos y materiales tradicionales, imponiendo la construcción en piedra y ladrillo. Fueron arquitectos europeos y rusos, que se hubiesen formado en los estilos occidentales, los que se encargaron de la construcción de la nueva capital.¹³⁰

La escasez de recursos en la zona pantanosa en la que se construyó la ciudad obligó al zar a promulgar un decreto, por el cual se cobraba un impuesto a los buques que allí atracaban y los visitantes que llegaban a la ciudad. La piedra fue el material clave para asentar la ciudad en un terreno dominado por el gran río Nevá.¹³¹ Aunque, cabe decir que, en su afán innovador, la ciudad surgió también como foco industrial, fomentándose la creación de astilleros y fábricas en las inmediaciones.¹³²

La primera de las construcciones del emplazamiento fue la fortaleza de San Pedro y San Pablo, en torno a la cual fue surgiendo la ciudad. Una ciudad cuyo diseño, por primera vez en Rusia, obedecía a una trama geométrica al estilo europeo, en el que “nada escapaba a la medición” como dejó escrito un oficial del gobierno.¹³³ La ciudad surgió inspirada en la monumentalidad y el estilo versallesco. De hecho, desde su fundación y durante el siglo XVIII, destacando el gobierno de Catalina II, se convirtió en un foco de cultura y fue alabada como la Nueva Versalles y la Venecia del Norte.¹³⁴ La ciudad se

¹²⁸ Dmytryshyn, B., *Modernization Of Russia Under Peter I And Catherine II*, ed. Wiley, New York, 1974, pp.10 y 11.

¹²⁹ Zumin, L., “San Petersburgo, entre el mito y la realidad”, *Documents d'analisi geografica*, 2003, nº42, pp. 131-156//Consultado en <https://ddd.uab.cat/record/1355> p.133.

¹³⁰ Ibíd. pp.133-135.

¹³¹ Ibíd. pp.135-137.

¹³² Ibíd. p.139.

¹³³ Ibíd. pp.137 y 138.

¹³⁴ Mironesko, E., “San Petersburgo: la ciudad de los muertos vivientes en la literatura y las creencias populares rusas”, *Eslavística Complutense*, 2012, vol.12, pp.173-193//Consultado en https://doi.org/10.5209/rev_ESLC.2012.v12.38735 p.183.

llenaría de palacios lujosos y monumentos impresionantes que darían rienda suelta a la pluma de los escritores que inmortalizaron la moderna e impresionante San Petersburgo en sus obras.

Toda esta modernización no fue fácil de instaurar y tuvo una clara oposición desde sectores conservadores. La oposición, en su mayoría, surgió por razones ideológicas. Las reformas de Pedro socavaron la visión del mundo que se había forjado en la antigua Moscova, y esto encendió los ánimos de protesta de quienes no querían el cambio que Pedro proponía, y también de los viejos enemigos de la Iglesia ortodoxa oficial, los Viejos Creyentes, de los que ya se habló¹³⁵. Según Billington, ambos movimientos confluían al idealizar la antigua Rusia, por lo que sus manifestaciones coincidieron en el tiempo, y crearían la base de la oposición a los Romanov durante su reinado.¹³⁶

El proyecto de reforma de Pedro I ha sido visto desde diversas perspectivas pues, algunos autores, como Miliukov y Kliuchevskii, han visto en éste un conjunto de medidas aleatorias que obedecían a las necesidades bélicas del monarca. Por otro lado, según Marc Raeff, las reformas del monarca ruso no estarían tan guiadas por el azar o los conflictos, sino que obedecerían a un plan, reproducido sobre el modelo de Estado policial.¹³⁷

Ciertamente, Europa fue el ejemplo en el que se basó Pedro, aunque, según Kliuchevskii, el modelo europeo fue más un medio que un fin en sí mismo.¹³⁸

Aun con todo, considero la visión de V. N. Riasanovsky la más acertada al apuntar que sí existió una planificación y un desarrollo lógico en la mente de Pedro de ese programa innovador, pero que no se llevó a cabo por completo. Es decir, Pedro continúo con algunos procesos de cambio, iniciados por su padre, e introdujo reformas propias surgidas de sus intereses, pero no todas calaron ni se desarrollaron con la misma eficacia. Además, no buscaba hacer de Rusia un calco de las naciones europeas, sino adaptar los modelos europeos a Rusia.¹³⁹

¹³⁵ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, pp.156 y 157.

¹³⁶ Billington, J. H., *The Icon and the Axe. An interpretative history of Russian Culture*, ed. Vintage Books, Nueva York, 1970, p.192.

¹³⁷ Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007, pp.148 y 149.

¹³⁸ Ibíd. p.149//Refiere a Heller, M., *Histoire de la Russie et de son empire*, Plon, París, 1997, p.41.

¹³⁹ Ibíd. p.251.

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo e investigación de las fuentes, se han resaltado una serie de ideas que conforman la base del mismo, y de las cuales podemos sacar una serie de conclusiones, confirmando o replanteando algunos de los puntos.

Primeramente, la Rusia oscurantista y medievalizada se mantuvo durante buena parte de la modernidad. La Iglesia Ortodoxa y la nobleza terrateniente ejercían una gran influencia sobre el trono de los Grandes Príncipes de Moscú. Ambas instituciones eran el anclaje que mantenía a Rusia en la tradición, y a la par con la lejanía geográfica conforme a la Europa occidental y mediterránea, impidió la entrada y el desarrollo de las artes humanísticas, que sirvieron de puente e inicio de la revolución científica posterior. Como hemos dicho, en el caso ruso, a pesar de la conexión comercial existente a través del Báltico y los tímidos intentos de los antepasados cercanos de Pedro por cambiar la nación, Rusia quedó atrasada en la carrera por la modernidad.

Esto nos lleva a una segunda conclusión. Pedro es el gran desencadenante de que Rusia iniciase el desarrollo a la modernidad, rompiendo la tradición y equiparándose al resto de Europa en cultura y desarrollo. Tomó de está el ejemplo para cambiar la nación, pero hay otro factor que juega un importante papel en el cambio: el entorno en el que Pedro creció y se crió. Observando detenidamente el nacimiento y las circunstancias en las que Pedro vivió sus primeros años, la corte rusa era un polvorín entre dos familias, el cual estalla a la muerte de su padre y más tarde de su hermano mayor. Aquí Pedro ya estaba experimentando lo que implicaba crecer y vivir dentro del competitivo mundo de la corte, donde los boyardos competían por la influencia, entre ellos y con la Iglesia Ortodoxa. Esta última controló el poder espiritual en Rusia durante siglos, y fue clave para gobernar el país, pero también para el orden tradicional.

Lo que más marca a Pedro en su decisión para mejorar Rusia es la masacre de sus familiares a manos de los streltsí en 1682. Esta constatado en las fuentes el tremendo impacto que causó en Pedro y que recordó durante su vida, llevándolo, como se ha explicado en el trabajo, a alejarse de la tradición rusa que este regimiento simbolizaba.

Todos los avatares por los que Pedro pasa durante su vida hasta que regresa de su viaje a Europa en 1689, lo llevan a rechazar el tradicionalismo ruso. Ve en este la causa

del retraso de la nación frente a las modernidades de Europa y por ello se decide a igualarse al resto de países.

Por tanto, la cultura europea juega un papel clave en el desarrollo de Rusia como potencia. El gusto del zar por lo europeo fue el punto de apoyo para que toda la cultura occidental llegase a Rusia a través de los viajes del monarca. Esta cultura europea arraigaría a través de las innovaciones que Pedro instaura y que se desarrollaron durante el siglo XVIII. De hecho, Catalina II, hacia finales de siglo, sería la adalid de la Ilustración y de los avances científicos, pero sería Pedro quien introdujo estos conceptos. Claro es el caso de la educación, que Pedro introdujo como obligatoria para la nobleza, pero Catalina impulsó hacia las jóvenes damas.

Pedro sentó las bases del desarrollo cultural ruso que llevaría al imperio que instauró, ya que fue el primer emperador ruso con dicho título, a ser un pináculo de la cultura y las artes en época de Catalina la Grande. San Petersburgo, la gran obra palpable de Pedro, se convirtió en la nueva Versalles, así como en el símbolo del imperio ruso y de la dinastía que lo gobernaba, los Romanov, hasta su caída en 1917.

Ahora bien, está claro que el cambio de Rusia en esta etapa es fundamental para su desarrollo en siglos posteriores, convirtiéndose en una potencia y dejando de ser la Rusia de la que Europa no sabía nada. Sin embargo, como en muchos otros procesos de cambio en la historia, este también mantuvo aspectos del pasado. Es el caso de la servidumbre, que mantuvo un resquicio medieval dentro de una Rusia en desarrollo. Otro caso es el del impuesto por la barba, una forma de resistencia de la tradición que, aunque desapareció con el tiempo, es un ejemplo de que el cambio ni fue fácil ni total.

Se puede llegar a la conclusión de que Pedro inició el proceso para acabar con el tradicionalismo ruso que atrasaba a la nación, pero también para reforzar la posición del zar. Las luchas de poder de la nobleza habían sido el pan de cada día en la corte y estaban presentes en el pasado del monarca, de modo que acabaría con estas enfocando sus reformas hacia un gobierno centralizado en la figura del zar, estableciendo una monarquía absoluta por encima de la nobleza y a Iglesia.

Bibliografía

Libros/Obras

- Lutz, H., *Reforma y Contrarreforma*, ed. Alianza, Madrid, 1992.
- Voltaire, J. J., *Historia del Imperio Ruso bajo Pedro el Grande*, ed. Antonio Machado, Madrid, 2007.
- Billington, J. H., *The Icon and the Axe. An interpretative history of Russian Culture*, Vintage Books, Nueva York, 1970.
- Muñoz, A., *La Rusia de los Zares*, ed. Espasa Libros, Madrid, 2007.
- Hellmann, M., Goehrke C., Scheibert P., y Lorenz, R., *Historia Universal s.XXI. Volumen 31: Rusia*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Bushkovitch, P., *Historia de Rusia*, ed. Akal, Madrid, 2013.
- Massie, R. K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo*, ed. Alianza, Madrid, 1987.
- Sebag, S., *Los Romanov 1613-1918*, ed. Planeta, Barcelona, 2016.
- Summer, B. H., *Historia de Rusia*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- Dmytryshyn, B., *Modernization Of Russia Under Peter I And Catherine II*, ed. Wiley, New York, 1974.
- Anderson, P., *El Estado Absolutista*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1998.
- Riasanovsky, N. V., *The Image of Peter the Great in Russian History and Thought*, Oxford University Press, Inglaterra, 1985.

-Green, V., *La locura del poder. De Calígula a los tiranos del siglo XX*, ed. El Ateneo, Argentina, 2006.

-Zea, L., *Discurso desde la marginación y la barbarie*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

-Cartier, R., *Pedro el Grande*, ed. Ediciones Rodas, Madrid, 1974.

Artículos

-Derjavine, C., “La primera Embajada rusa en España”, *In: Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1930, tomo 96, pp.877-896. // Consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvx102> a 19/07/2019-22/07/2019.

-López, A., “Las primeras embajadas rusas en España (1523, 1525 y 1527), *In: Bulletin Hispanique*, 1946, tomo 48, nº3, pp.210-226//Consultado en <https://doi.org/10.3406/hispa.1946.3051> a 19/07/2019-22/07/2019.

-Klimenko, A. N., y Yurtaev, V. I., “The «Moscow as the Third Rome» Concept: Its Nature and Interpretations since the 19th to Early 21st Centuries”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2018, vol. 9, nº2, pp.231-251, //Consultado en <https://doi.org/10.5209/GEOP.58910> a 16/07/2019-18/07/2019.

-Fernández, F., “Las embajadas rusas a la corte de Carlos II”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 2009, pp.76-107//Consultado en http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4860 a 19/07/2019-22/07/2019.

-Zumin, L., “San Petersburgo, entre el mito y la realidad”, *Documents d'analisi geografica*, 2003, nº42, pp.131-156//Consultado en <https://ddd.uab.cat/record/1355> a 06/08/2019-08/08/2019.

-Mironesko, E., “San Petersburgo: la ciudad de los muertos vivientes en la literatura y las creencias populares rusas”, *Eslavística Complutense*, 2012, vol.12, pp.173-193//Consultado en https://doi.org/10.5209/rev_ESLC.2012.v12.38735 a 06/08/2019-08/08/2019.

-Nazárov, V., Ouvárov, P, Védyushkin, V.; “Las instituciones rusas de representación durante los siglos XVI y XVII en el contexto europeo: una perspectiva historiográfica”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 2015, nº37, pp.21-51//Consultado en http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/13461 a 10/08/2019-11/08/2019.

-Cruz, A., “Visiones de Rusia en la Cultura Española de los Siglos XVII a XIX (Perspectivas Literarias)”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 2018, nº167, pp.335-363 // Consultado en <http://repositorio.racordoba.es/jspui/handle/10853/190> a 23/07/2019-24/07/2019.

-Cortezo, M. V., “De Moscova a Rusia: Caracteres nacionales y límites europeos en el imaginario español de los siglos XVII Y XVIII”, *Saitabi. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de Valencia*, 2005, nº25, pp.77-98//Consultado en <https://ojs.uv.es/index.php/saitabi/article/view/6196> a 30/07/2019-02/07/2019

Documentos audiovisuales

-*Peter the Great* (1986). Dirigida por Marvin J. Chomsky y Lawrence Schiller, y escrita por Robert K. Massie y Edward Anhalt.